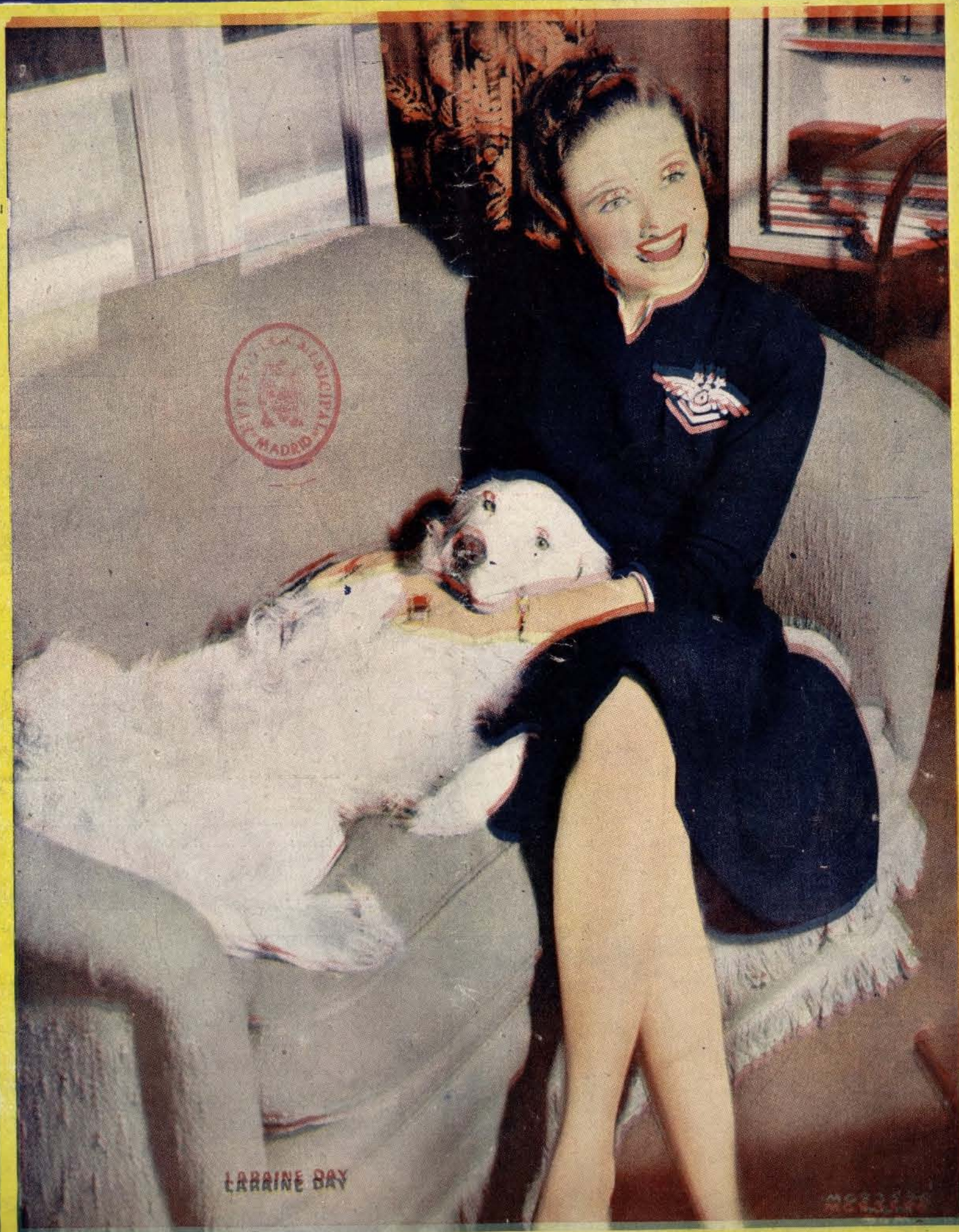
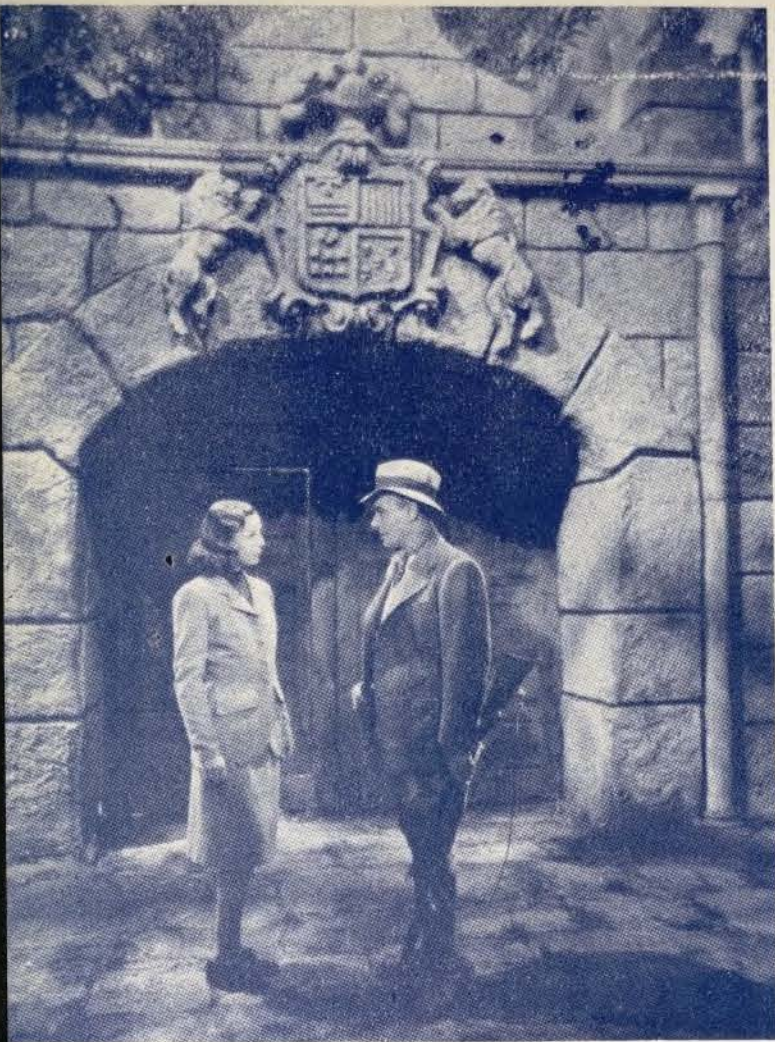


167 300

TAJO



2
PTS.



LA MARCA DE LOS PREMIOS

presentará próximamente
su última producción
premiada por el Sindicato
Nacional del Espectáculo

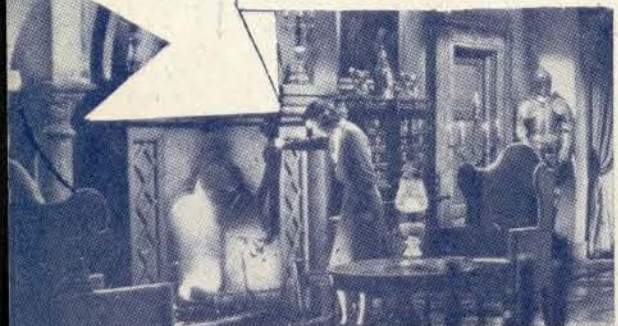


LA CASA *de la* LUVIA



Con Luis Hurtado, Blanca de Silos,

Carmen Viance y Nicolás Perchicot



Cuarta gran realización de ANTONIO ROMÁN

Hércules Films
produce siempre lo mejor

AÑO IV N.º 167

M A D R I D

4 - Agosto - 1943

Redacción y Administración

Av. José Antonio, 78

Apartado 9040

Teléfono 29835

Director: Luis BONELL

TAJO

revista
gráfica
semanal



La recia personalidad del carácter castellano

En el proceso naial del condado de Castilla, lo mismo que después a lo largo de su historia, resplandece como principal característica la reciedumbre del alma castellana.

El alud mahometano arrinconó en las montañas de Cantabria a aquellas heroicas mesnadas dispuestas a reanimar los restos de la patria atropellada, y un común sentimiento de unidad presidió las primeras hazañas de aquellos valientes en brillante campaña expansiva, que no habrá de cejar hasta encontrar los límites marinos.

Pero no pasaron muchos lustros sin que los nobles castellanos, en fuerza de apego a sus tradiciones vernáculas, plantearan al reino de León continuos problemas jurídicos, que, al decir de Fernando el Santo, tuvo que remediarlas el conde Fernán González, estableciendo nuevas hazañas que sentaban jurisprudencia.

Es así como nació Castilla. En lucha por unos principios jurídicos. Poniendo la fuerza al servicio del Derecho, como simbolo de toda su vida posterior.

Y es el mismo Fernán González quien dicta las primeras disposiciones para lograr la unidad religiosa y la defensa de la fe, que más tarde serán normativas en los más fervorosos monarcas castellanos.

Que cuando el alma es de acero y el temple es castellano, se reconoce la fuerza de la idea sobre el corazón y la voluntad, y únicamente una unidad religiosa, fervorosamente sentida, puede producir la unidad política indispensable para el porvenir de las naciones de grandes destinos.

SUMARIO

Nuestras portadas: Dcys Lorraine, estrella del cine yanqui.

Manolo Morán, galán español de la máxima categoría.

Editorial.

Del Madrid de hace veinte años, por JOSE CARLOS.

Cultura y tesoros incásicos.

Urdimbre de batalla.

Telescopio cinematográfico, por SOL DEL REAL.

Sociedad.

Modas, por F. VELASCO.

«Para Paeo Melgares, la naturalidad lo es todo», por A. FALQUINA.

«Se cruzó una mujer» (cuento), por A. SOUTO FELJOO.

Crítica de Libros y Arte.

«Consultorio», por el MAGO MERLIN.

Humor y pasatiempos, por MUSOZ.



Paco Loygorri, popular y aplaudido autor, de los de las mil representaciones, aporta al teatro, unido al gracejo de Madrid, la naturalidad castellana, como buen soriano que es.



Paco Loygorri hojea sus "teatralerías", y nosotros al auricular

¿Cualquier tiempo pasado fué mejor?...

Madrid de mil novecientos... veintitrés. Decisiva evolución de la Villa. Absoluto cambio de la fisonomía madrileña. Ya las manolas de rumbo van sustituyendo la falda pinturera, las enaguas muy almidonadas y el mantón de ocho puntas, muy ceñido al talle, por los aderezos y modas «de París». Los chulos de ayer, de pantalón abotinado, capa chispera, gorrilla y

usted «eso»; lo he escrito yo, es muy bueno. Al muchacho nadie le conoce y desaparece con presteza. Pasaron los días; no volvió, y cuando, pasados dos meses se presentó de nuevo en el teatro, a poco se desmaya de emoción. ¡Su obra, por inexplicable azar, estaba en ensayo! ¡Mario la había leído! Y se estrenaba la noche del 31 de enero de 1870, con el título de «Un almuerzo para dos», firmada por Luceño, taquígrafo de Fernández y González. Los aplausos se oyeron en Guadalajara.

—Escribí mi primera obra por apuesta. Fué con motivo de haber retirado sus autores una obra de gran éxito de los carteles del teatro Martín. La empresa estaba consternada. Yo, que me encontraba en Contaduría, me tiré el farol de que era fácil sustituirla; se rieron, me piqué, y en tres días zanjado el asunto, por mi parte, con la presentación de «El Gran Bajá», que se hizo seiscientos noches. Superé la marca con «Las mujeres de Lacuesta», realizada en cuarenta y ocho horas, y en la que Guerrero no me fué a la zaga, «soltando» la partitura en día y medio. Se hizo 1.000 veces en Madrid, y otras tantas en Barcelona, llegando en su «pegar» a constituir la tabla de salvación de muchas compañías de comedia, que cuando se sentían «ir a pique» la montaban y reponían sus cajas vacías.

persianas, desdennan todo ello y buscan el abrigo con trabilla, el flexible, la gabardina y los botines color crema. Se suspende para siempre la romería de la Cara de Dios. Se piensa en trasladar de sitio a las verbenas típicas. Han desaparecido, absorbidos por el Palacio de Comunicaciones, los Jardines del Buen Retiro, con la farola de la Puerta del Sol para necesidades de la estación del Metro.

En cambio, la Gran Vía se muestra de estreno, para resolución señorial del problema urbano; el automóvil, el «taxi», acortan distancias; se retira, por arcaica, la manuela; se inauguran tres plazas de toros; la elegancia, la cortesía, la finura y los buenos modales, se modernizan; la sociabilidad convierte en bares los cafés económicos, en restaurantes los colmados, y en la Bombilla y Cuatro Caminos el «fox-trot» sustituye al chotis y la polca.

Donde antes se ingería Valdepeñas y Chinchón, se bebe «cocktail» y «whisky». Las mañanas del Retiro van en parangón con las tardes de «football». Belmonte lee a Anatole France, y el banderillero «Cuco» estrena en Martín. Madrid de 1923 redacta su epitafio castizo y bullanguero.

¡Arriba el telón!

Conversamos con Paco Loygorri, el popular, aplaudido e inspirado autor de tantas obras con que a través de los años viene entusiasmando al público. Su don de gentes, a más de esa simpatía tan suya, con una frase ingeniosa siempre a flor de labio, es algo proverbial en el mundillo teatral de Madrid. Queremos que nos diga «cosas», que hojee hacia atrás el amenísimo libro de sus recuerdos.

Con luminosa sobriedad soriana, impregnada de madrileño gracejo, nos sirve de cronista insustituible.

—En el teatro español lo anecdótico no puede faltar en su salsa. Figúrese lo que habría que charlar para reflejar lo mucho que en este sentido pudiera contarse. Recuerdo, por ejemplo, para empezar... El gran Mario se hallaba una tarde estudiando en el teatro Lope de Rueda, de la plaza del Rey. Se le presenta un muchacho decidido, bajito y patilludo. Le entrega un libreto. —Ahí le dejo a



Guerrero, es el «as» del trimestre. Paradas, Giménez, Paso, Luca de Tena, Muñoz Seca, Ramos Martín, Hernández Catá, Romero, Cadenas, Fernández Shaw, Loygorri, Díaz Enrich, Fernández de la Puente, Conrado del Campo, Francisco de Torres, Estremera, Barrios y muchos más, expresan al triunfador lírico su fraternal adhesión.

fensa, lo suficientemente poderoso para evitarla. Recuerdo... Verá usted... Arniches, cuyo nerviosismo en los estrenos era cosa olvidada de puro sabida, era el dueño de la palanca del éxito en este teatro; cuando tenía lugar uno de los suyos, se iba a pasear ante la verja del Ministerio de la Guerra, contigua, y más de una vez, hostigado por sus admiradores, aturrido por su irrepresible timidez de autor, entró en el escenario, con sombrero

Panorama

—1923. Sobran buenos artistas, y el negocio prospera defendido por magníficos autores. Existe una gradación de carrera para los autores que comenzaban estrenando en teatros de barrio, estimulados por la noble ambición de llegar a las metas de Apolo, Comedia y Lara. Mucho más difícil que ahora era llegar a las 1.000 representaciones: la obra que alcanzaba las cien se consideraba como un éxito rotundo, de locura. Se retraía el público de los teatros. Al cine se debe el que su acceso a los mismos se haya intensificado.

—Fué una gran pérdida para todos la del teatro Apolo, mordido con piqueta por un pugilato de finanzas; pero no salió ni un paladín denonado en su de-

El número
del teléfono
de esta Revista,

es el

29835

Lea usted

«T A J O»



Hace veinte años existía aún el prestigio de la «Corista de punta», pero los Buzmann aún no disponían de otro presupuesto para el decorado que el preciso para unos cientos de metros de percalina. Y los comerciantes anunciaban el triunfo del impermeable sobre el «macferlan» desde las candilejas del género chico.

górica repulsa, idéntico augurio al de «Las golondrinas», de Usandizaga.

—¿Los derechos de autor?... De tres a diez duros por acto. En «El golfo de Guinea» dieron sus 500 representaciones poco más de 1.700 pesetas, cantidad que hoy casi produce la noche de estreno. No quiero silenciar el despojo que ha significado pérdida de millones para los autores, representado un tiempo por las famosas «traducciones» americanas. Me viene a la memoria la frialdad con que se acogió en aquellos países la música de «La canción del olvido», cuando en ellos se dió a conocer. Es ¡natural!, el público se la sabía de memoria, y más de un autor, por el hecho de apropiársela, seguía cobrando derechos. Hoy, por fortuna, no puede decirse lo mismo.

Dos sucedidos de verdadera «vis»

—Para final, le contaré dos sucedidos que prueban hasta dónde llega la gracia de la colaboración de los espectadores.

Se ensayaba en Eslaba «El chaleco blanco», de D. Federico Chueca. Empezaban a funcionar en Madrid los primeros tranvías. J. Federico va a hacer un pago, ya en el teatro, y advierte que le han sustraído la cartera. Vuelve a su casa a ver si la había olvidado en ella, y su esposa le comunica acaban de traer dos paquetes y una carta. Abiertos éstos surge de uno la cartera con sus inermadas 1.000 pesetas que contenía; el otro es una magnífica caja de habanos. Dice la carta, entre otros extremos enco-miásticos envueltos en excusas: «Los «ratas» de Madrid supli-can perdone el «lapsus» de un compañero, que ha sido catigado

a seis meses de suspensión de empleo y sueldo, al inolvidable maestro que los ha hecho famosos.»

Carta—agrega Loygorri—que Chueca conservó, en adecuado marco, toda su vida, en la presidencia de su despacho.

Y agrega:

—Existían los «taxis» de 0,40, en los que no cabía más que un ocupante y el conductor. En la Zarzuela se hacía una obra policiaca «pesadota»; el público estaba «en plan bostezo». Mediado el segundo acto se origina el consabido truco del «apagón». Suena un tiro. Se hace la luz. Un

actor manifiesta, desde escena, que el tiro ha partido de la sala; coge el teléfono, llama a la Policía y la pide requiese todos los «taxis» de Madrid para llevar a todo el público detenido; ordena a los acomodadores cierran todas las puertas de la sala y no dejen salir a nadie. La obra va a seguir, pero... Uno del público exclama:

—Con un «taxi» de 0,40 te llega, so panoli; el autor debe estar entre bastidores. ¡A que no sale!

Y el drama se convierte en juguete cómico.

Porque la risa, uno de los más alentadores auspicios del espectador, cuando el ingenio la inspira y la técnica de lo jocoso la ofrece sin chabacanerías, es el mejor regalo para conseguir el olvido de ese cúmulo de pequeñas cosas que, cada día, forman parte de nuestras preocupaciones.

JOSE CARLOS

calado, abrigo y paraguas al brazo, haciéndose un lío, en medio de una tromba de aplausos.

—La Comedia era el pináculo del género cómico, y Lara del serio. En el primero de estos dos teatros, los cuatro ases, Paso, Arniches, García Álvarez y Abati, colaborando entre sí y, por convenio, firmando las obras de dos en dos, hasta el elocuente estilo de Muñoz Seca, el «originalizador», como se le conocía por su personalidad chispeante forjada en nuevos moldes. Para demostrarle la fraternidad y compañerismo existente por entonces entre los autores, le mencionaré, por detalle, que habiendo terminado Arniches los dos actos de «Es mi hombre», y preocupado por la rebeldía con que se le presentaba el tercero a su ingenio, al conocerlo Paso, se lo resolvió espontánea y desinteresadamente en una noche, repitiendo lo hecho por Serrano con García Álvarez, con anterioridad, respecto al número de «La Paraguaya» de «El Pollo Tejada», al definirle la evolución del tema melódico. Tiempos, como le digo, de camaradería absoluta, en que llegaba el entusiasmo del público a sacar en hombros por las calles de Madrid a los consagrados por el éxito el día del estreno, conduciéndolos apoteósicamente hasta su casa. Así vi pasear a D. Jacinto cuando el de «Los intereses creados», y a Vives cuando el de «Maruxa».

—En el Cómico se cultivaba la revista, iniciada años atrás con «Enseñanza libre», la primera de carácter netamente español montada en Madrid. Fué ella la que dió pauta para lo sucesivo. Y al pasar la revista a Eslava, donde se estrenó «La Corte de Faraón», con éxito indescriptible, refrendado en ocasión memorable en el propio teatro Real, con categoría de ópera bufa, se inició la época del deslumbramiento (relativo) y la fastuosidad (timorata), hasta que Velasco y Cadenas reafirmaron sin indecisión ambas cosas con «Arco Iris», «El príncipe Carnaval» y «El As», asombrando con sus generosas audacias a Madrid entero.

—Costaba entonces el montaje de una «gran» revista (excepcionalmente las referidas interpretaciones de Velasco y Cadenas) unos tres mil duros. Pero no deja de ser curioso recordar que el de «Las Corsarias» importó 1.500 pesetas, y el de «Las mujeres de Lacuesta», 3.500. Cifras, como ve, irrisorias, comparadas con las actuales, que toman como punto de partida las 75.000 y 100.000 pesetas.

—En la zarzuela mandaban: Serrano, con «La canción del olvido»; Luna, con «El asombro de Damasco», que llegó, traducida al inglés, a representarse en uno de los mejores teatros de Londres tres mil noches consecutivas, y Vives, con «Doña Francisquita», lo mejor, a mi juicio, que se ha escrito en lo que va de siglo, y en cuyo ensayo general, en Apolo, críticos, autores e intérpretes, llegaron a vaticinar merecería del público la más cate-



y la belleza, la elegancia, la fastuosidad, hacen olvidar, en la apoteosis de la revista 1943, las timideces de sus anecdóticos comienzos.



El premier inglés cambia impresiones con Mac Naughton, Jefe Supremo del Ejército canadiense.

Urdimbre de batalla

En el
frente
europeo



La Jefatura del Ejército Auxiliar Femenino inglés, en trance de inspección oficial.

Captó el parte la victoria, uprema finalidad de la guerra, para rúbrica de la expectación del mundo.

Imanta la noticia de última hora millones de seres.

¡Guerra! Semejante a tableteo de ametralladora, la máquina que puede simulta-
near más mensajes de muerte.

Para el trágico romance épico del dolor y la gloria, vastísimo campo el terreno de batalla.

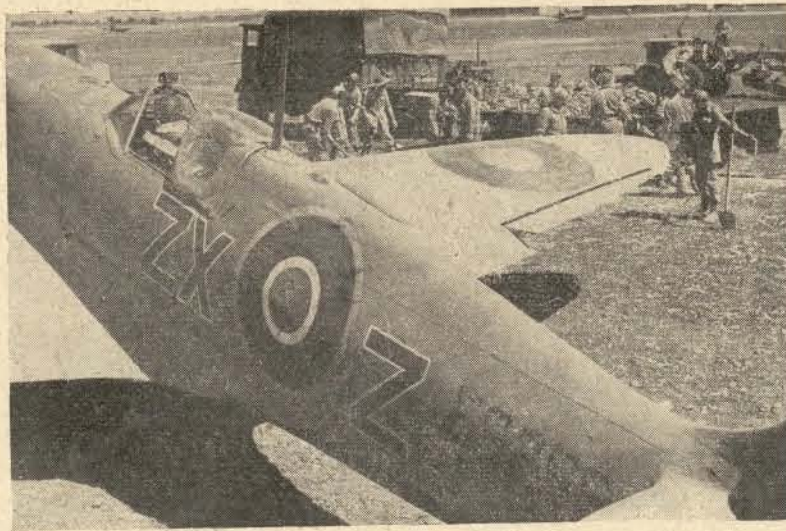
Pesadilla de la «ultraforma» del tanque. Se diría dibujado por artista lunático, pensando en un elefante de colmillos-cañones, para acanalar al fuego y hacerlo reto.

Todos los resortes de la potencia humana al servicio de la disciplina y la abnegación. Abnegación, sí; esa que en los momentos más cerebrales del hombre se convierte en llamada y le confirma deberes de corazón y voluntad, orientados por la camaradería.

La tierra removida por la metralla muestra sus entrañas rasgadas por el paso de la Muerte, que araña. Cada una de sus bocas parece un decir de la nostalgia del arado.

Tres facultades se requieren primordialmente para planear y realizar nueva operación de guerra: inteligencia, capacidad de ataque y decisión, tanto del mando como de todos y cada uno de los que com-
baten.

Tropas anglosajonas desembarcan en Sicilia.



Arreglo rápido de un aeródromo tomado al enemigo, en Catania.

fantería, arma indispensable por muy moderno que sea el procedimiento de guerra, pues pone en juego los máximos resortes de la personalidad humana; en la colosal pizarra del avance, cada combatiente es una responsabilidad personal que converge hacia el postulado altísimo de la Patria.

Nos habitúa la crónica a ese magno desfile de elementos de toda suerte, que son imprescindibles para el extraordinario objetivo que se persigue hasta en la más circunstancial actitud, que no por eso deja de formar parte como célula expresiva del conjunto vastísimo de las operaciones. Pugna de sacrificios, deberes y destrezas. Rotunda afirmación de la realidad combativa. ¡Urdimbre de guerra! Admirable génesis de su resultado.

Montgomery se dirige a su Estado Mayor, para felicitarle colectivamente, en tierras sicilianas.

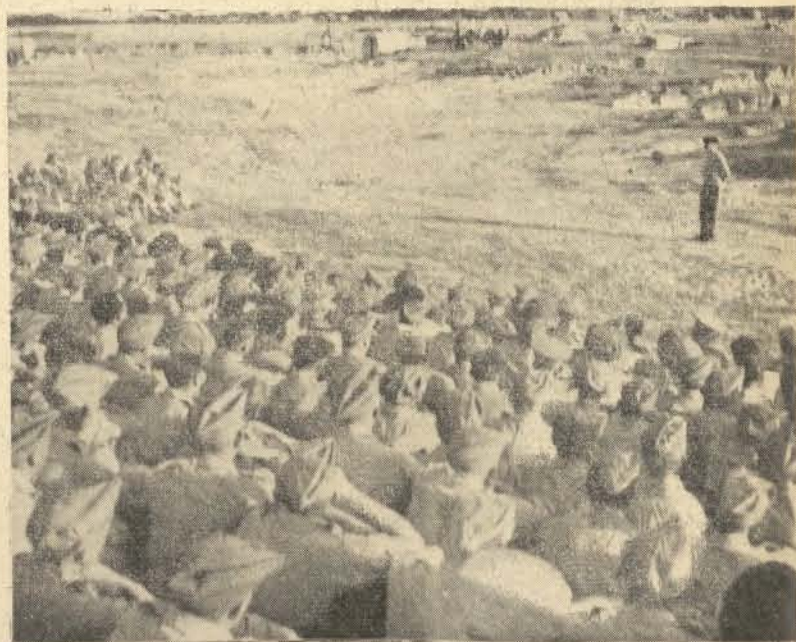




Figura de arcilla que representa la cabeza de un guerrero.

Junto con la colección de reliquias egipcias, que goza de fama mundial, se conservan en la ciudad alemana de Hildesheim objetos de enorme valor, que no se exponen al público, y que tan sólo son conocidos por número reducido de personas. Se trata de 50 vasijas, instrumentos y demás objetos de oro, de plata y engastados con diamantes, procedentes del antiguo Perú, de Tavantasuyu, el antiguo imperio incásico.

Los valiosos objetos, guardados en el Museo, proceden del comerciante, explorador y coleccionista, W. Gretzer, natural de Hannover, quien vivió durante treinta y tres años en Lima, tomando parte desinteresadamente en las excavaciones de los vestigios culturales de los indígenas ancestrales del Perú. De sus valiosas y enormes colecciones, el Museo romano en Hildesheim, ha adquirido el tesoro de los incas de Ica, y, además, una serie de objetos del antiguo Perú, fabricados a base de arcilla, de saúco

Brazadera de oro puro, engastado con diamantes.



Cultura y tesoros incásicos

En un
Museo
alemán



Objeto de arcilla representando la cabeza de un puma. Hallazgo procedente de Trujillo, en el Norte del Perú.

e hilados. La labor de llevar estos tesoros al Museo se debe, principalmente, al profesor Hauthal, que fué entonces director de



Llama de oro y dioses, también dureos, del tesoro de los incas.

dicho Museo y quien trabajó anteriormente, durante varios años, en la Universidad de Buenos Aires, uniéndole gran amistad con Gretzer.

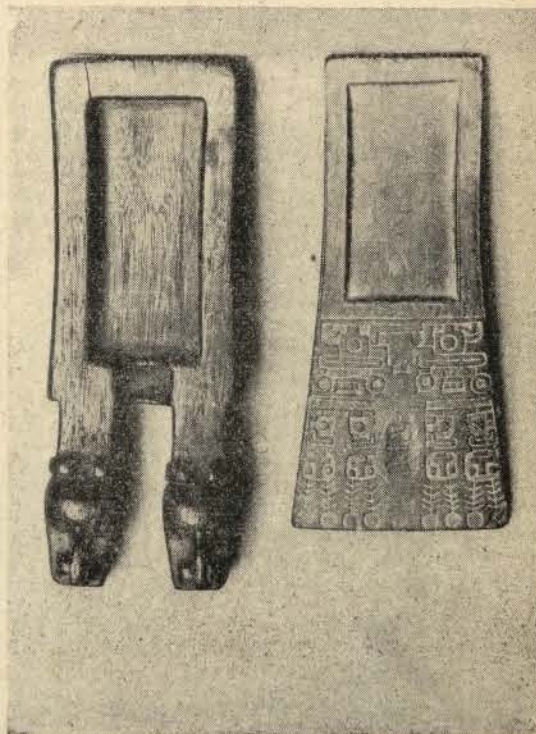
Mientras antiguamente el poder de la dinastía incaica sólo se extendía a la capital, Cuzco creó Huyana Capac, hacia el año 1500, aquel gigantesco Imperio que se extendía desde lo que hoy es el Ecuador a través de Bolivia, hasta Valparaíso, en Chile. La felicidad y gloria de esta gran potencia sólo imperaron hasta que los españoles descubrieron el Perú, en el año 1531, interviniendo Pizarro con sus hombres en la lucha entre los hermanastros incas Atahualpa y Huáscar, desmoronándose después el Imperio de la casta de los incas.

Lo que los españoles hallaron entonces fué la elevada cultura de los incas, que databa, aproximadamente, del siglo XII. La estirpe de los incas dominaba por completo ese Estado, y es más, el Estado carecía de significación sin los incas. Bajo su dirección floreció enormemente la economía del país, y los cultivos y la cría de ganado alcanzaron momentos óptimos. La explotación de las minas daba espléndidos ingresos, y todo el país gozaba de excelentes carreteras y puentes. También el arte alcanzó momentos de verdadero esplendor, ya que los incas trabajaban el oro y la plata con verdadero cariño y gustaban del decorado y la suntuosidad.

Si con los informes de los conquistadores

españoles se llegó a conocer la situación cultural en tiempo de los últimos soberanos incas, las fases que precedieron a la verdadera cultura inca del antiguo Perú, permanecieron en tinieblas durante mucho tiempo. Recientes hallazgos, tal como los de Trujillo y Chimbote, en el Norte, y el de Nasca e Ica, en el Sur, pudieron restablecer y dar idea de los viejos centros culturales, cuyo esplendor data de tiempos remotos. Además de los recipientes de arcilla, representando cabezas de animales o de hombres, momias y telas e hilados, que conservan todavía sus colores, hay otros objetos tal como peines, pizarritas talladas en madera y esculpidas de piedra y demás objetos, que reflejan con diáfana luz la vida de los habitantes del antiguo Perú, así como sus usos y costumbres.

Pizarritas talladas en madera y esculpidas en piedra.



Telescopio



Maruja Izquierdo, protagonista de «El ilustre Perea».

Escena de la película alemana «Der Tanz mit dem Kaiser» (El baile con el Emperador), de la que es protagonista la encantadora Marika Rokk, secundada en esta escena por Wolf Albach-Retty y Maria Eis.



Los noticiarios de guerra alemanes

Muchos millones de personas siguen diariamente en los cines del mundo las emocionantes escenas del noticiario semanal alemán. Las escenas que el espectador ve desfilar por la pantalla han surgido en el fragor del combate y son tan reales, que a

su vista el público se siente penetrado hasta lo más íntimo de la honda sensación de la guerra, que presencia y vive en el mismo ambiente en que se desarrolla.

En los primeros meses de la actual contienda tenía Alemania en primera línea unos 40 reporteros cinematográficos; hoy trabajan en sus diversos frentes alrededor de 200. Su misión requiere todas las virtudes del soldado y todos los conocimientos técnicos de un buen reporter cinematográfico.

Las películas obtenidas en los frentes se remiten a Berlín, utilizando el medio de transporte más rápido. Todo el material recibido se revela y se copia inmediatamente. Durante las grandes ofensivas, la central berlinesa del noticiario alemán recibía a veces de cuarenta a cincuenta mil metros de película por semana. Una vez recibido el material es preciso examinarlo y seleccionar lo mejor y más adecuado para el noticiario. Hay que presentar el desarrollo de los acontecimientos en los diversos frentes, y como cada operador no ha actuado sino en un escenario bélico relativamente reducido, es necesario coordinar la obra de varios, atendiendo a algunos puntos de vista suficientemente lógicos para que el espectador pueda recibir la impresión de un desarrollo orgánico. El corte y selección corre a cargo de tres especialistas, cada uno de los cuales tiene a su servicio dos pegadoras. Se necesita, además, un operador para las proyecciones de prueba, un técnico de sonido para la adaptación de la música y toda una serie de personal auxiliar, con el que hay que realizar un trabajo que ha de quedar terminado en muy pocos días.

Si el miércoles se ha concluido y entregado un noticiario, el jueves están otra vez en marcha los trabajos para la confección del que ha de sucederle en la pantalla, y el viernes por la tarde se proyecta ya el material en bruto y se decide cuál ha de formar parte del próximo documental. El sábado de cada semana se efectúa la última selección y se hace el corte definitivo; el domingo se redactan los textos; el lunes se adaptan la música y los ruidos de acompañamiento, y el martes se coordinan los textos explicativos con las diversas franjas de sonido. El miércoles está ya lista la primera copia. O sea, que la selección, la tarea más difícil e importante, debe hacerse en cuarenta y ocho horas, pues los restantes días han

de dedicarse a otros trabajos complementarios. Para comprender la enorme dificultad que presenta la selección del material en bruto, hay que tener en cuenta que sólo una mínima parte de éste pasa a formar parte del noticiario, el cual suele medir alrededor de 600 metros y



llenar unos veinticinco minutos del programa de la sesión. Sólo en casos excepcionales se salió el noticiario alemán de sus límites habituales, llegando a medir hasta 1.200 metros.

Para que este documental pueda proyectarse dentro del mes,



Paul Hörbiger, el excelente actor alemán, protagonista, con Zarah Leander, de la película «El gran amor» (Die grosse Liebe).

cinematográfico

incluso en los cines de las localidades menos importantes del Reich se obtienen semanalmente unas 2.000 copias, que equivalen a 1.200.000 metros de película positiva, o a dos millones, cuando el noticiario excede de las proporciones corrientes. Cuando se piensa que toda esta



Una escena de «Intriga», premio de Cinematografía 1943, de «Hércules Films», próximo a estrenarse.

labor tiene que ser realizada en cuarenta y ocho horas, se da una cuenta del prodigio de actividad y de organización que los noticiarios alemanes implican.

Por lo general, los tomavistas trabajan con películas de paso normal, y sólo en casos excepcionales, como, por ejemplo, en el arma aérea, se emplean algunas veces cámaras de paso estrecho, en razón a su menor volumen.

En la retaguardia y en el extranjero trabajan para el noticiario los profesionales alemanes. Pero en el frente todos los reporteros cinematográficos son auténticos soldados, es decir, miembros de las Compañías de Propaganda, que, a la vez que luchan, registran todas las incidencias del combate, recogiendo sobre el celuloide retazos de historia, que pagan muchas veces al precio de la vida.

Alfonsina de Saavedra, auténtica belleza de nuestro cinema, que ha protagonizado «Enemigos», constituyendo uno de sus éxitos más resonantes.

Un hijo de Michel Simon debuta en el teatro

Un hijo del famoso actor del cinema Michel Simon ha debutado en el teatro hace algunos días.

Fué en Ginebra, en la pieza teatral de Marcel Achard, titulada «Voulez-vous jouer avec moi?» Michel Simon, hijo, forma parte de la «Compañía de los cinco», que está cosechando grandes éxitos en Ginebra.

Su famoso padre no pudo asistir al estreno, por retenerlo en París el rodaje de la película «Vautrin», de la cual es protagonista, y la presentación de su último film —adaptación de otra novela de Balzac—, titulado «La felicidad de las damas».

Un éxito sin precedentes

Según datos proporcionados por el Instituto Americano de Investigaciones, el film «Gone with the Wind» (Lo que el viento se llevó) fué visto ya por 52.000.000 de personas; 5.489.000 espectadores lo vieron más de una vez; 5.032.000, más de dos veces, y 457.000, más de tres.

Edwige Feuillère recibe tres mil cartas semanales

Edwige Feuillère es la mujer francesa que da más a ganar a la Administración de Correos del país vecino.

En efecto, la «estrella» recibe un promedio de 3.000 cartas por semana, que al año suponen una suma de 250.000 francos en sellos.

—No son todas cartas de amor las que recibo—explica Edwige Feuillère—. Las dos terceras partes son cartas de mujeres, que sienten la nece-

sidad de confiarse. Son cartas escritas en la soledad...

Pero lo más digno de destacar en la correspondencia diaria que recibe Edwige, es que el número de cartas arrecia cuando la «estrella» trabaja en el teatro, o sea, que su po-

Dos viejos amigos... Es Clark Gable, que viene a hacer una visita al camerino de Joan Crawford; feliz poseedora de un vestido «mode by Aduan».

pularidad es aún mayor como actriz de teatro que como artista de la pantalla.



De uno de nuestros más conocidos guionistas de cine se hablaba el otro día en una tertulia. Y se aludía a la enorme longitud que le da siempre a sus guiones, obligando luego a suprimir pasajes enteros. Alguien que le conoce muy bien, habló de que el mismo autor era el primero en querer corregir este defecto.

—Pero no lo consigue. Siempre que hace un guión se sale de la raya.

Una nueva productora, «Iberia Films», trabaja en estos días en los estudios de la Orpheu, de Barcelona. Se trata de su primera película, titulada «Orosia», y los actores —Blanquita de Silos, Pepe Nieto, Perchicot— se frotan las manos pensando en los exteriores que se rodarán en el Alto Aragón. Vaya veraneo... Pero como la toma de exteriores se retrase un poco en aquellas tierras pirenaicas, como se van a frotar las manos... es de frío.

Dirige la película que anteriormente citamos D. Antonio Martínez del Castillo... Bueno, ya saben ustedes. Florián Rey.

Pilar Soler y Maruja Tamayo saborean, entre un grupo de amigos, el café de todas las tardes. Sale a conversación la calidad del torrefacto, y se recuerda con nostalgia las épocas en que no había sucedáneos de tan rico néctar.

Pili comenta:
—El mejor café que yo he tomado, ha sido en Puerto Rico.

La Tamayo, contemplando la taza, con sus ojos tan grandes como ella, dice sonriente:

—Pues, hija, éste parece malta.

Y acordándose de sus años de colegio, afirma:

—Que, después de todo, también es otra isla.

Una de las películas que se ha quedado en proyecto ha sido «Filigrana». Primero se pensó en una protagonista. Más tarde se la cambió por otra. A última hora surgieron complicaciones de rodaje. Y por si fuera poco, la nueva «estrella» tampoco podía empezar tan pronto. En fin, que, con tantas dificultades, no se pueden hacer filigranas.

No se da como seguro, pero sí es probable, que Luis Lucia se nos presente muy en breve como director de una cinta para una de nuestras primeras marcas cinematográficas. De ser así, la carrera técnica del señor Lucia será completamente meteórica, lo que, desde luego, no es de extrañar pasándose la vida entre «estrellas».

Tras rodar una película de la envergadura de «Idolos», donde no se ha escatimado nada, viene luego el «tío Paco» en forma de montaje. Y en esta complicada labor de laboratorio se le dan tales cortes a la cinta, que hay quien luego no la va a conocer.

El productor piensa realizar una película. Ello no ha pasado de un pronóstico, y sin saber cómo, comienza por la productora el desfile de extras.

—Buenas, ¿es aquí donde apuntan para el cine?

—Sí, señorita; pase, siéntese.

—Es que yo, ¿sabe usted?, venía a que me apuntaran, porque me han dicho que tengo condiciones, y sobre todo que ¡mire usted si soy fotogénica!

Le señorita bucea en el abismo del bolso y saca una foto que es todo un alarde de composición fotográfica. El artista ha colocado a la paciente con un gesto a lo Greta Garbo, y desmelenada, con las manos cruzadas en una posición absurda bajo la barbilla, sonríe pensando en su estrellato.

—¿Verdad que doy bien?

—Da usted la hora. ¿Domicilio?

—Cuesta de las Peñuelas, 17.

—¿Tiene teléfono?

—No, pero pueden avisarme a la casquería de abajo. Me dan todos los recados. El número es el 75290.

—¿Natural de dónde?

—Gata, ¿no se me ve?

—¿Edad?

—Diecisiete años.

—¿Cuántos?

—Diecisiete, hijo, ¿no los represento?

—¿Estatura?

—No me he medido nunca, pero se me figura a mí que debo de tener algo más de metro y medio.

—¿Pelo? ¿Ojos? ¿Compleción? ¿Deportes?

—No... sé...

—¿Nada?

—¡Hombre, tanto como nada!... Sé bailar... con pareja.

—Me refería a la natación.

—¡Ah! Me sostengo.

—Traje de noche, ¿tiene?

—No, pero me lo puede hacer mi mamá, si es necesario. Ella corta de afición, y de unas cortinas viejas...

—Comprendido. Bien, ya se le avisará cuando sea necesaria su presencia.

—Antes de irme quisiera decirle que si tuviera usted por ahí un papelito que darme... Yo creo que no lo haría del todo mal.

—¿Qué lástima, señorita! El reparto de la película está cubierto, pero a pesar de ello no creo que pudiera usted encarnar ninguno de los personajes.

—Háblele al director. Se puede modificar el guión y añadir algo para mí.

—Imposible.

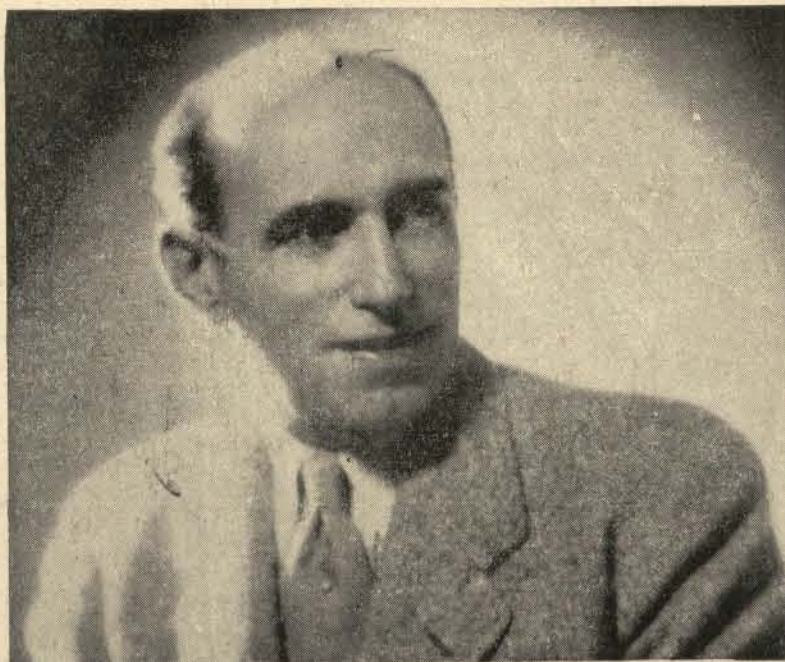
—Bueno; no se olvide, y llámeme cuando tenga trabajo que darme. No me fio de las fichas. Jamás me han llamado a ninguna casa de cine. Adiós.

—Adiós.

Y sale de la oficina con un ligero balanceo de columpio sobre el lado izquierdo, porque su pierna izquierda, por un capricho de la Naturaleza, es un poco más corta que la derecha. ¿Pero, qué importa? Eso en el cine no se nota.

CARY

Félix Fernández, excelente actor cómico del cine español.



Daniel Folgar, el compañero de Lucy en excursiones dominiguerras, escuchó a ésta el relato de su fracasada aventura filmica, y una sonrisita «muy de circunstancias» dejó asomar como signo externo de su «superioridad» artística. Si, él llegó a ser «primera figura» en una película; sus sudores le costó, pero lo había conseguido.

Veréis cómo: Al igual de tantos, y ante el anuncio en determinados estudios solicitando personal para un inmediato rodaje, allá se fué nuestro buen hombre, embutido en presentable atuendo, ondulado el cabello, recortado bigotito y perfumado pañuelo.

¡Ah! Gastóse la última peseta en darle lustre a sus zapatos. Su figura, dicho en honor a la verdad, resultaba bien, francamente bien.

Permaneciendo en pie —¡oh, las enojosas rodilleras!—, retocó el nudo de la corbata, atusó el cabello, estiró el cuello, dió repetidos tironcitos a los puños, repasó el bigotito, miró en el espejo de los zapatos abriplantados, rectificó las puntas del pañuelo y...

—¿Hacen el favor de pasar?

El interrogatorio y fichaje de los restantes, aparte de ser semejante al que transcribimos de nuestro héroe, no nos interesa.

El hecho a Daniel discurrió así, tras «las generales de la ley»:

—¿Actividades artísticas?

—Canto tanguos y recito poesías.

—¿Y van mil! ¿Bailes?

—De salón.

—¿Y van dos mil! ¿Coreográficos?

—El claqué.

—¿Y van trescientos! ¿Deportes?

—La bicicleta.

—¿Y van otros mil! ¿Ninguno otro más?

—¡Psch! La pelota vasca, el patinete y el remo.

—¿Los domina?

—¡Psch! Lo corriente.

—¿Los practica?

—No, ahora no, señor; de chico, en el colegio..., ya sabe usted.

—No, yo no sé nada. ¿Ha trabajado usted en alguna compañía de teatro?

—No, señor; únicamente de chico, ya sabe usted...

—¿Alguna especialidad? ¿Algo que se salga de lo vulgar?

—Me precio de hacer el nudo de la corbata mejor que nadie.

—¿Queda usted admitido!

—¿Eh?

—Sí.

Al día siguiente comenzaba el rodaje. En efecto, Daniel Folgar era la «primera figura» que aparecía en escena en el primer plano que se tomaba, adornando el escaparate de una tienda de corbatas. ¡Oh, aquellos impecables nudos! Por eso no mentía al decir que fué la «primera figura» de la película.

De menos nos hizo Dios.

MARBELLA

FILMANDO LA MUERTE

"CAMERAMANS EN PELIGRO"

Por JUAN DE DIEGO

Es muy difícil poder llevar a la mente de los espectadores la idea del gran peligro que encierra para el cameraman de un noticiario la filmación de ciertas escenas. Para el señor que mira, quizá un tanto indiferente, lo que los noticiarios van presentando ante su vista, la cruda realidad del momento no aparece por ninguna parte. El que más o el que menos, se figurará que esas escenas de catástrofes, incendios, inundaciones y furiosos combates de guerra, están tomadas desde un lugar apartado, donde ni remotamente llega el peligro.

Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Una de las profesiones más peligrosas que pueden seguirse en esta vida es la de cameraman de noticiario. Constantemente les acecha el peligro. Los que son designados en tiempo de guerra para los frentes de batalla, tienen que exponer su vida a cada minuto, sin tregua, como cualquier soldado. Ellos también son soldados, soldados de la curiosidad humana, y para que nosotros sepamos lo que sucede en un frente o el desarrollo de una batalla, donde las máquinas de guerra funcionan incesantemente y los combatientes avanzan arrastrándose por la nieve, hundiéndose en el fango o bajo el fuego de un sol tropical, se arriesgan hasta lo inverosímil. Y si no lo hacen así, son relevados inmediatamente. Las informaciones tienen que alcanzar el beneplácito del público, ansioso de tales documentos, y el éxito estriba precisamente en lo que se aproximen al peligro. Por eso el cameraman necesita un temple de acero y un dominio absoluto sobre sus nervios, para que jamás le traicionen.

He hablado, en primer lugar, de los cameramans de guerra. Pero la guerra moderna se desarrolla en tres frentes diversos: tierra, mar y aire.

¿Cuál de los tres encierra mayores peligros? Sería difícil predecirlo.

Desde luego, hay una verdad concreta que puede dar alguna luz al asunto. En tierra es constante el movimiento guerrero, y constante, por tanto, también el peligro. Los frentes paralizados carecen de interés para estas acciones.

El cameraman ha de tomar las escenas del último combate, del último avance, y cargado con su máquina se desplaza al lugar de los acontecimientos, donde la muerte acecha a cada instante. Pero el cameraman no se arredra. Tiene que ser hombre hábil y decidido. Sabe la importancia de los hechos que está presenciando y procura recogerlos fielmente, a costa, si es preciso, de su vida. En la trinchera ocupa un lugar junto a los soldados que luchan. A veces registra un asalto del enemigo, que se le viene encima. Los soldados se repliegan ante la avalancha; él sigue allí, templando sus nervios, recogiendo hasta el último detalle. Esas escenas no se repiten, lo sabe. En un momento dado no podrá salir y gritar, como en los estudios: «¡Fuera! ¡Repitan el asalto!»

Uno de los documentos cinematográficos más palpitantes conseguidos por un cameraman durante nuestra guerra de liberación se debe a una triste realidad.

Se hallaba en una trinchera Nacional que hacía tiempo resistía heroicamente las avalanchas rojas —superiores en número hasta la proporción de veinte por uno—, filmando escenas de los combates, cuando una mañana fué redoblado el ataque y se lanzaron a la conquista de la posición; el cameraman cayó de los primeros, atravesado el corazón por un balazo, pero la máquina siguió funcionando sola y captó maravillosamente todos los detalles del asalto.



A bordo del avión.

En el aire es ya diferente; encierra un menor peligro.

Los cameramans parten en los aviones de bombardeo y toman la caída de las bombas en los objetivos militares, volando sobre ellos. Pero se siente más seguro que en tierra. En caso de ataque les protegen los cazas, mientras los bombarderos, más lentos, tratan de alejarse del peligro. Y luego, que no es una labor constante. Salen, a lo más, una vez al día, y muchos días ni siquiera salen.

Y en el mar, exceptuando a los cameramans que van en submarinos, el panorama varía por completo. Aun en caso de hundimiento siempre hay alguna esperanza de salvación.

En los submarinos corren más riesgo, es más angustioso el trabajo. La mayoría de las escenas se toman aplicando el objetivo al periscopio.

Pero no es solamente en la guerra donde los cameramans corren peligro. También éste existe en tiempos de paz.

Se registra un incendio en determinado lugar. El cameraman parte raudo en coche o en avión e impresionada, con riesgo de su vida, metiéndose entre las llamas, todos los detalles del accidente.

Se anuncia un motín; interviene la policía; el cameraman, sin temor a los tiros que lueven a su alrededor, rueda las escenas, e inmediatamente envía la película al laboratorio y esa misma noche se proyecta ya en un cine.

Esta es la vida de los cameramans de noticiarios. Siempre donde la muerte acecha: incendios voraces, catástrofes, inundaciones, frentes de guerra... Cara al peligro, arriesgando la vida a cada paso, sufriendo privaciones; filmando, en fin, la muerte.

En primera línea, a veces a escasos metros de la ametralladora soviética, donde la muerte acecha, intrépidos y audaces soportan la lluvia de metralla, a la caza de unos metros de «cine heroico», los cameramans de la muerte.



Mosaico de celuloide extranjero

GUÍA DEL EMPRESARIO



Claudette Colbert, genial estrella del cine mundial, protagonista de «¿Recuerdas el día?», de «Zoth Century Fox».

Ofrecemos en esta sección al lector las fichas completas de los últimos films recién salidos de los estudios extranjeros, y, para su orientación, condecoraremos con * * * las películas excepcionales; con * * las que tuvieron buena acogida de la crítica, y con * las que pasaron sin pena ni gloria.



* * «THE VANISHING VIRGINIAN» (La Virginia que desaparece.)

«M-G-M»: Frank Morgan, Kathryn Grayson, Spring Byington, Natalie Thompson, Douglass Newland, Mark Daniels, Elizabeth Patterson, Juanita Quigley, Scotty Beckett, Dickie Jones, Louise Beavers, J. M. Kerrigan.

Director: Frank Borzage.

(Es una historia de vida patriarcal en el estado de Virginia, en tiempos de paz.)

* * * «THE MAN WHO CAME TO DINNER» (El hombre que vino a comer.)

«Warner Brothers»: Bette Davis, Ann Sheridan, Monty Woolley, Richard Travis, Jimmy Durante, Billie Burke, Reginald Gardiner, Elisabeth Fraser, Grant Mitchell, George Barbier, Mary Wikes, Laura Hope Crews, Russell Arms, Ruth Vivian, Edwin Stanley, Betty Roadman, Charles Drake.

Director: William Keighley.

(Comedia excelente, con un diálogo chispeante. Magnífica interpretación de Bette Davis y Ann Sheridan.)

* * * «REMEMBER THE DAY» (Recuerda el día)

«20th Century Fox»: Claudette Colbert, John Payne, John Shepperd, Ann Todd, Douglas Croft, Jane Seymour, Anne Revere, Frieda Inescort, Harry Hayden, Francis Pierlot, Marie Blake, William Henderson, Chick Chandler, Selmer Jackson, William Halligan, George Ernest, Harry Tyler, Jody Gilbert, Irving Bacon, Paul Harvey, Thurston Hall, Kay Linaker.

Director: Henry King.

(Son las memorias en imágenes de una maestra de escuela. Una de las mejores interpretaciones de Claudette Colbert en su larga carrera.)

* * «SHANGHAI GESTURE» (Gesto de Shanghai.)

«Pressburger-U. S.»: Gene Tierney, Walter Huston, Victor Mature, Ona Munson, Phyllis Brooks, Albert Bassermann, Maria Ouspenskaya, Eric Blore, Ivan Lebedeff, Mike Mazurki, Rex Evans, Marcel Dalio.

Director: Joseph von Sternberg.

(Melodrama episódico en el escenario de Shanghai.)



ANTOINE

EMPERADOR DEL PEINADO

ANTOINE ha hecho un arte del oficio de peinar.

Escultor, impar, de cabezas femeninas. En sus manos, el cabello es seda moldeable para las fastuosas categorías del capricho.

Su trabajo, su vida, su persona y su estilo, carecen de rival, y, sin embargo, «el fantástico personaje de Antoine» es una realidad en París.

París. «Antoine». Salones de «Antoine». Rue Cambón. «Peluquería-music-hall». Gran espectáculo.

Las elegantes van a la conquista del cigarrillo rubio. Sonríen en idiomas diversos, bajo los cascos metálicos de la «mise en plis», manejados suavemente, delicadamente, por la hábil adolescencia de todo un cortejo de galanteadores de la tijera.

«Antoine». París. Passy. Vive aquí el emperador de la peluquería, uno de los modernos delfines del Mundo, que reinar en la mujer es reinar de verdad.

Cassa de Passy. Recepciones mundanas. Lucés. Flores. Perfumes y caprichos. Principes auténticos, poetas auténticos, donjuanes auténticos... Grandes damas, grandes actrices, hombres y mujeres que saben soñar todavía.

El, «Antoine», recibe a sus invitados con idéntica sonrisa... y con su «frac» de raso azul...

De pronto, a media noche, desaparece.

—¿Dónde está «Antoine»?

Ha ido a buscar silencio y reposo en el sarcófago de cristal que le sirve de lecho, fatigado por los perfumes, por la música... o por la intrascendencia de la conversación...



Antoine peina unos cabellos laqueados, con tal maestría, que sus manos casi se vuelven rituales.

Atención, lectoras, atención... Aquí tenéis a Jeanne Aubert, la famosa artista de las grandes solemnidades. Hay una firma en su peinado: ¡Antoine!



Artista por temperamento, Antoine realiza sus dibujos sobre cabellos alisados, empleando como matices el oro y la plata.



Una mirada de timidez... Los cabellos han de ir peinados hacia arriba y sujetos en lo alto de la cabeza con una guirnalda de flores multicolores.

4

PRODUCCIONES
de la Universal

8

SUPERPRODUCCIONES
Anglo Americanas

3

SUPERPRODUCCIONES
españolas



La marca de los premios

OFRECE

Los Usurpadores.....
El Gran Jefe.....
¿Qué se trama aquí?.....
El misterio de María Roget.

Ojos misteriosos de Londres.
Los Gansters estamos aquí..
Cuidado con ellas.....
Crimen sobre Londres.....
Sugestión.....
Inocencia y juventud.....
Villa para alquilar.....
Perlas que acusan.....

La casa de la lluvia.....
Intriga.....
Enemigos.....

En rodaje: VELO DE NIEBLA Luis Hurtado y Lola Flores.

Dirección: MIGNONI

Última superproducción de
Marlene Dietrich.
Victor Mac Laglen
y Jackie Cooper.
Gloria Jean, Leo Carrillo
y Hermanas Andrews.
Maria Monten
y Patric Kaowless.

Bela Lugosi
y Greta Geynt.
Jak Eucharion
y Everett Horton.
Stanley Lupino,
Claire Luce y Max Baer.
Rene Ray
y Basil Sydney.
Dreck Farr
y Vera Linsay.
Nova Pilbeaum
y Derrick Manrey.
Leslie Banks, Alastair
Sim y Jeanne de Casalis.
Jack Le Rue
y Sandra Storme.

(Premio del Sindicato Nacional del Espectáculo.)
Luis Hurtado
y Blanca de Silos.
(Premio del Sindicato Nacional del Espectáculo.)
Julio Peña, Blanca de
Silos, Manolo Morán
y G. Muñoz Sampedro.
Alfonsina de Saavedra
y Emilio Ruiz.

POSTALES DE ESPAÑA

La Coruña

Ciudad de infinita sonrisa

Por BREMÓN SÁNCHEZ



Capital de Galicia por derecho histórico. Aderezada de jardines y rosaledas. De traza moderna y edificios lineales, escuetos, abiertos hacia el sol y el mar en la peculiaridad de sus miradores espejantes de luz. Higiénica, salutar, inmejorable estación balnearia.

La simpatía: he aquí la virtud primordial del carácter de sus habitantes. El que una vez la conoce, ya no podrá olvidarla fácilmente, en anhelo de visitarla de nuevo.

Gran estuche natural de sus bellezas, sus espléndidos alrededores, mereciendo especial mención, entre ellos, la Peña Marola, granítica mole incesantemente batida por el Atlántico impetuoso; el prodigioso estuario de las rías de Ares, Lada, Mugardos y Puenteume, verdadero vergel, así como las riberas del río Mero.

En sus cercanías, el santuario de la Virgen de Pastuira, de gran devoción marinera. Se pierde en los tiempos más remotos

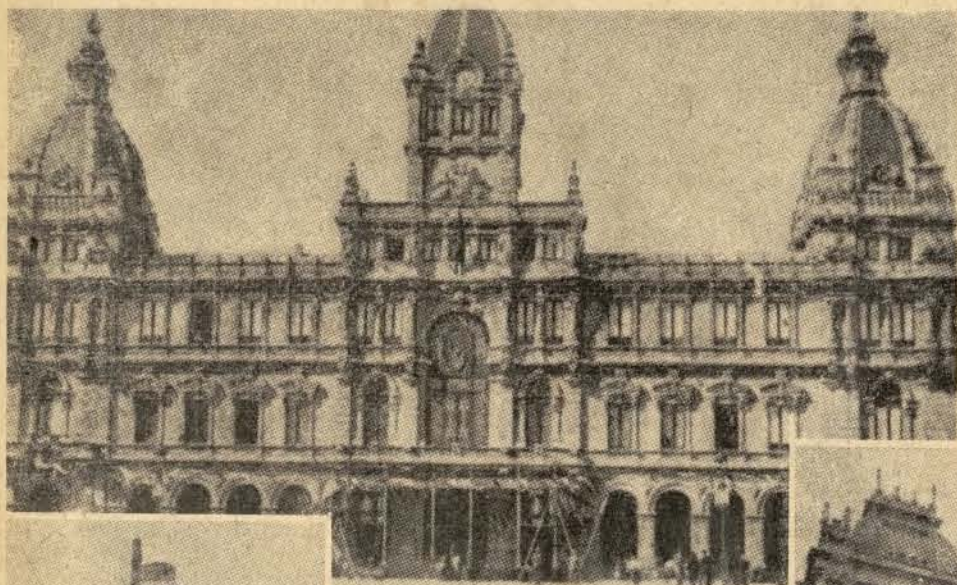
en sus astilleros, y, al regreso de Inglaterra, maltrechas, van a dormir algunas para siempre en el fondo de sus aguas. Drake la asedia un año más tarde, y pese a sus fortificaciones, de reducido aguante, conoce la extraordinaria réplica de María Pita.

Esta es, a grandes rasgos, la más saliente historia coruñesa, prestigiada por la presencia y el empuje de reyes, héroes y patricios.

En forma de concha su puer-

to, a cuya entrada aún existen vestigios de sus antiguas murallas, en las que se acoda el romántico jardín de San Carlos, en que reposan los restos del general británico Moore, y mármoles proclaman la aguilatada grandeza del valor gallego. Cercano, el ruinoso convento de San Francisco, en que Carlos V celebró Cortes.

Sus más vetustas fortificaciones datan de la época de Enrique III. Y, entre sus edificios históricos, la iglesia de Santa María del Campo, fundada en 1252 por Alfonso X el Sabio, y declarada insigne por el Papa Alejandro VI, a petición de los Reyes Católicos, que muestra la particularidad de sus columnas inclinadas; la capilla de la Visitación, construida en 1374, que guarda la sepultura del famoso conde de Ourens, de tanto relieve en la historia portuguesa, cuyos abades disfrutaron de gracias y privilegios de categoría a los de la mitra de Santiago, hasta la renuncia a los ta-



Palacio Municipal. Plaza de María Pita. El primero, propio para cuna o corte de monarcas; página, la segunda, de heroísmos en el nombre y de deslumbrantes efemérides en la vastedad.

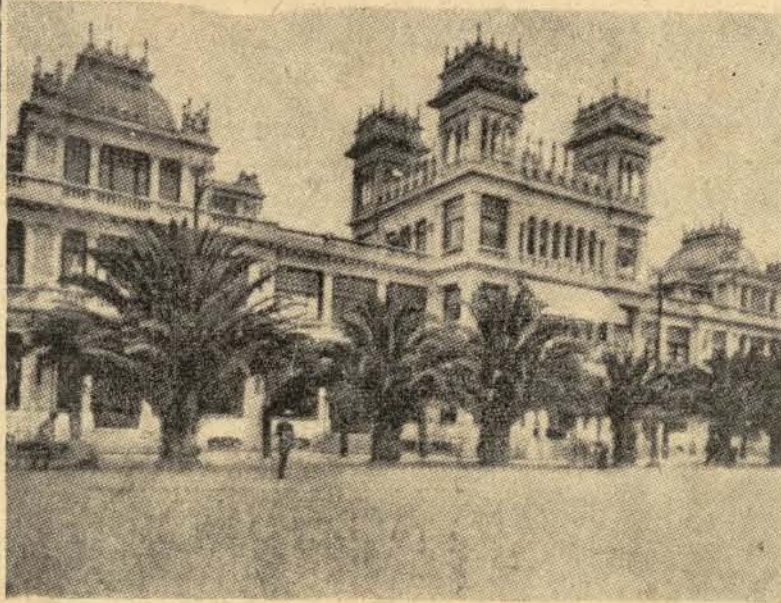


La firma del gran arquitecto latino Cayo Servia Lupo patentiza, por decisión de Trajano, el emperador, en la torre de Hércules, el denominativo de «gran puerto imperial», para La Coruña.

su importancia, poblándola inicialmente los celtas armoricanos. Crean los fenicios la Torre de Hércules. Mantienen su auge los griegos y romanos. El arquitecto Cayo Servia Lupo realiza el deseo de Trajano de restaurar la citada Torre. Claudio Tolemeo adjudica, en fin, a La Coruña, el calificativo de gran puerto.

Lanzan los normandos contra él sus embates de piratería, siendo vencidos en todas sus tentativas. Más tarde, los nativos obligan a retroceder al propio Almanzor.

Fernando III el Santo es el primer rey que la visita. Don Pedro el Cruel en ella embarca para Bayona, Portugal la toma en 1370 y la abandona un año después. Enrique II la titula «Ciudad predilecta». Doña Juana la convierte en Corte. Naves de «La Invencible» reparan ave-



En «El Relleno», la ciudad, madrileña hasta en el tipismo de su calle de los Olmos, recoge idéntico ambiente al del Retiro: juegos, amores y añoranzas, bajo el delicado exotismo de la palmera, flor de trópico.

les de uno de aquéllos—nos referimos a don Fermín Frenojal—en favor de don Gaspar de Zúñiga, metropolitano de Compostela; el convento de San Francisco, en que Felipe II se preparó espiritualmente para su postrer aislamiento en El Escorial; la capilla de Nuestra Señora de Atocha, primera parroquia coruñesa.

En La Coruña actual, síntesis de sus muchos atractivos, frente a los dos azules del mar y el cielo, cual si fuese soberana erguida, puesta en su pecho de ciudad señora, Los Cantones, el espléndido salón de sus saludos de modernismo. En tiempos, las olas llegaban hasta el límite de los hogares; hoy, la máxima estética, la pulcritud y el ornato, magnífico lugar.

Por la amplitud de las aceras transcurre toda la ciudad, en un ininterrompido afán de callejear, de darse sin reserva al hechizo de vivir y de ser vivida.

Consecuencias del baile

Por F. DE VELASCO

II

Después de miradas cariñosas entre ellos, el joven continuó la conversación sobre el baile y sus efectos:

—La música ligera es inconsciente y aturdezante, Margarita. Mientras se baila entre la diversidad incompatible de compases y chasquidos de los instrumentos, nosotros giramos también inconscientes, ajenos incluso a la pareja que nos acompaña; basta con que ésta se adapte a nuestro paso y sea... ligerita; cambiamos tras uno y otro baile, y de la mujer nos queda sólo el recuerdo del perfume, más o menos distinguido, que exhalaba. No recordamos ni el color de sus ojos, porque los bailes se suceden rápidamente; pero, en cambio, cuando oímos los primeros compases del vals, ya en nuestro interior, instintivamente, escogemos la mujer. No todas sirven para la aristocracia señorial del vals, y luego viene lo peligroso: influye en nosotros tan prácticos, tan materialistas, el inmaterialismo de los violines y violoncellos, y la danza se trenza casi en presagio de apasionamiento, empezando a encontrar la mirada de la pareja con horizontes de suavidades; el cutis nos resulta transparente, y se habla, se mezcla la voz con la melodía... Juego de mariposas junto a la llama; cuando el encanto se quiebra al final, el hombre piensa..., y todo ha sido el espejismo de una emoción. Pero en la hora de la soledad aún recordamos la dulce cadencia acompañada de nuestra pareja; peligroso, muy peligroso, sobre todo como cuando, para mí, debo transitar todavía mucho sin quemarme las alas.

—Amigo Fernando: no eres muy diplomático, pese a tu carrera; en este momento, se abrió la caja de tu sinceridad por el sortilegio de la noche, gracias. Aunque no haya habido, que digamos, galanterías en tus palabras. Me encanta tu franqueza. En nosotras, más sensibles, tal vez más frágiles, el baile loco aterra nuestro espíritu, nos convierte en frívolas, insubstanciales, ligeras, y esto provoca en vosotros crueles comentarios para nuestra feminidad. Durante el fox solemos ser el capricho de un momento, la distracción sin consecuencia, el juego y la vanidad. En cambio, el baile apacible hace pensar en la solidez de nuestra fortaleza. Todo es exaltación del sentimiento. Vamos con el hombre como debe irse por la vida, muy de acuerdo, pero a los compases de una armonía perfecta; sin estridencias ni discrepancias. Nosotras, en contra de tu opinión, no pensamos en el color, ni en el reflejo de la mirada masculina; no caemos, llenas de espíritu interior, en el peligro de la música, sino que ponemos en los pasos y en las vueltas lo más puro, lo más intangible de nuestra esencia, lo más femenino de nuestro modo de ser. El baile es... cadencia, movimiento, aristocracia... Lo demás, querido Fernando, lo demás son charangas, alharacas, pantomimas. La mujer y el hombre, para triunfar en la vida, han de bailar continuamente el primer vals de una noche luminosa. Pero quizá nos hemos puesto demasiados serios.

Ambos se miraron sorprendidos. La fiesta tocaba a su fin. Margarita acompaña a sus padres hacia el salón. Fernando ofreció el brazo a su tía, mientras, después de inclinarse ante Margarita y sus padres, les veía alejarse por el salón.

—Muy bella esta muchacha, Fernando, y muy buena facha en sus años el progenitor.

—Y muy especial, tía, las teorías de la niña —luego, pensativo—. Quizá no sea siempre las mujeres un baile, un traje, una melena y un perfume... Y sus pensamientos se confundieron con el mar, el jazz-band y las estrellas.

La bellísima señorita Guadalupe Suárez de Tangil y Guzmán, hija de los condes de Valledano, que ha contraído matrimonio con D. Antonio Cruz Conde. Se dignaron apadrinar a los contrayentes Sus Altezas Reales los condes de Barcelona, representados por el padre de la desposada, conde de Valledano, y la madre del novio, doña Angeles Conde de Cruz Conde.



La señorita Bienvenida Reyes y D. José María Pizarro, después de la ceremonia nupcial celebrada en la iglesia de Santos Justo y Pastor.



La bellísima señorita Pilar de Arrózpide y de Arrózpide, baronesa de la Daya, hija de la condesa viuda de Plasencia, y D. Carlos Dolz y González de la Riva, hijo de los condes de la Florida, que recientemente han contraído matrimonio en la capilla particular de la residencia de la excelentísima señora condesa viuda de Plasencia.

La moda



Falda acampanada, con graciosos bolsillos, cinturón y blusa al cuerpo. Los puños y el cuello, desprendibles, de tela lavable, bordados y rainicados.



Tonos vivos, dibujos estampados. Toda la agilidad juvenil del estío en el vestido.

Vestido de material esponjoso, con mangas tres cuartos. Tono «beige», liso. Zapatos sintéticos, de tacón alto, puntiagudo, y guantes blancos.



Los muebles de mimbre, además de su ventaja de poder ser remodelizados, con sólo cambiar los almohadones, son siempre los más adecuados para la estación estival, por lo higiénicos, livianos, frescos y cómodos.





Para el
emanario
"Lajo" con
ese afecto
Paco Melgares

EL POLIFACÉLICO ACTOR, CONFIESA: «NO SE UNA PALABRA DE CINE»

A las cuatro de esta tarde veraniega, en un día de calor asfixiante, el «plateau» de la C. E. A. es una caldera en plena ebullición. Tan sólo los que intervienen directamente en el rodaje de la cinta soportan estoicamente su baño turco. Los demás han buscado una inútil brisa entre los «parterres» del jardín o se han dejado caer en una silla del bar del estudio.

Y en un rincón de éste, solitario, haciendo unos misteriosos apuntes, hemos encontrado al simpático Paco Melgares. Un amistoso apretón de manos y la corriente de cordialidad se ha establecido entre nosotros. Y una primera sorpresa nos sale al paso antes de iniciar el reportaje.

Paco Melgares dibuja. Pero no es un esquema, ni unas líneas deslazadas, que serían ejemplo del habitual sistema de pasar el rato. Es un dibujo perfecto, una cabeza de marinero vasco, que el actor va perfilando, maquinalmente, mientras nos habla.

—¿Siente usted gran afición por el dibujo?

—Me distraigo de esta manera—contesta Melgares, sin darle importancia.

—Pero es que, a nuestro modo de ver, se trata de una distracción de indudable valor artístico.

—Pues, hablando francamente, he de confesarle que yo soy el primero que se asombra cuando contemplo el resultado de una «cosa» de éstas. Siempre me preguntó: ¿Pero cómo será posible que yo haya podido hacer esto?

Lo cierto es que Paco Melgares es un magnífico dibujante, y que como muestra de ello, ahí queda ese marinero vasco, que, por lo que parece ser, obrará muy pronto en poder de Antónita Colomé, su compañera de trabajo en el film que se está rodando. Pero es que Paco Melgares es artista por los cuatro costados. Educado en el ambiente teatral, casi nacido en él, pues a los cuatro años hizo su primera salida a escena, este magnífico primer actor ha tenido una escuela artística de rancia solera.

La conversación nos lleva a recordar una inolvidable figura de nuestro teatro recientemente desaparecida, Loreto Prado, con la que Melgares estaba unido en cercano parentesco, y de la cual recibió sus primeros consejos en ese difícil arte que es la escena. Luego, «navegando por su cuenta» actuando con la constancia y

Para PACO MELGARES la naturalidad lo es todo

el tesón de un verdadero entusiasta del teatro, el triunfo fué pronto suyo, y así ha podido obtener el premio de ser hoy uno de nuestros más jóvenes primeros actores, y al que aguardan largos y fecundos años de éxito.

—Estoy en el cine porque creo que la pantalla y el escenario son dos cosas que se complementan—responde al preguntarle nosotros el motivo de su aparición por los estudios—. Sé, por supuesto, que no todo el mundo sustenta idéntica teoría, pero yo creo que necesariamente el actor de cine debe buscarse entre la gente de teatro. Claro que hablamos del buen actor, porque el malo lo es lo mismo en un sitio que en otro.

—¿Y es ésta su primera salida a la pantalla?

—Como protagonista, sí. Pero en otros papeles han sido varias las veces que ya actúe ante la cámara.

Recordamos que, en efecto, ya en los tiempos del cine mudo, Melgares intervino en el reparto de una película de Fernando Delgado, que con el título de «Cuarenta y ocho pesetas en taxi», interpretaron Erna Becker y Ricardo Núñez. Más tarde hizo otras varias cintas, y cuando se llevó a cabo la adaptación cinematográfica de «El embrujo de Sevilla», los estudios de Berlín conocieron a este magnífico actor en uno de los papeles de la obra.

—Sin embargo, he de confesar con sinceridad que no suelo hablar de cine nunca, porque no entiendo de ello una palabra. Ni comento, ni censuro, ni alabo, porque no entiendo de ello una palabra. Y antes de hablar a tontas y a locas, pues, ya lo ve usted, me siento aquí solito, a buscar aire fresco y a pintar tipos bilbaínos.

Nosotros no nos damos por vencidos. Un actor en el que la naturalidad es tan evidente, que podría señalársele como su mejor cualidad, debe dar su opinión ante un tema tan traído y llevado como es el de «ser natural» ante la cámara tomavistas.

—La naturalidad se da muy pocas veces en el actor—afirma Melgares—. Ahora bien, el hecho de que un artista corte, por ejemplo, una frase para tomar un sorbo de cerveza, tal como yo lo hago ahora, se considera un detalle de naturalidad. «Qué bien está. Qué natural es», dice el público. Pero si ese público viera al actor hacer aquella misma noche la misma escena, y al otro día, y al otro, y notase que el corte se da siempre en la misma palabra y con idéntico gesto, dejaría en seguida de encontrarlo natural. Por eso, la verdadera naturalidad está en la improvisación, en lo espontáneo.

—Y en el cine...

—En el cine igual que en el teatro. Sigo con mi opinión personal de que la pantalla y la escena son dos matices del mismo arte. Es cierto eso de que en el teatro el contacto con el público hace al actor menos frío, pero en el cine también el público existe. Dese una vuelta por el «plateau» y observe que siempre hay público. Naturalmente, menos que en una sala, pero le hay. Puede decirse que es «una mala entrada», usando el argot teatral. Y con unos espectadores de mucho cuidado, porque, generalmente, saben de aquélla una barbaridad. Yo con Maroto estoy encantado de trabajar. Nos adaptamos el uno al otro perfectamente, y así fué siempre, pues con Eduardo fué con quien hice ya hace tiempo algunas de mis primeras armas cinematográficas.

—Luego, entonces, para que el actor sea natural, es preciso que goce de absoluta libertad de acción, ¿no es eso?

—Al menos, mientras no dañe la técnica general del film. Yo creo que en el cine la técnica ha de ponerse al servicio del arte, y no como ocurre casi siempre, que es el arte el que se dobla a la técnica. El forzar a un actor a decir una escena con el cuello torcido, por culpa del foco 24, que va más fácil que el foco 30, es destruir esa naturalidad de que tanto venimos hablando.

Mientras charlamos, Melgares no ha dejado de perfilar su marinero vasco, que ya ha quedado perfecto. Pepe Jaspe, que se acerca en este momento a nuestra mesa, pregunta con curiosidad:

—¿Es un pescador de Orío, Paquito?

Y Melgares, después de firmar su obra, pone un broche de humorismo al rotular el dibujo: «De Orío... y piedras preciosas.»

Nos dirigimos al «plateau», donde Maroto se mueve activamente entre cables y aparatos, tomando unos planos de la pizpireta Antónita Colomé. Y allí, con esa voz misteriosa que es obligatoria adoptar mientras se está rodando, Paco Melgares, el actor natural por excelencia, me repite una vez más:

—Es lo más difícil de conseguir, pero la naturalidad lo es todo en el arte escénico.

ANGEL FALQUINA

Se cruzó una mujer

CUENTO ORIGINAL

Por ALFREDO SOUTO

Hace justamente veinte años, el señor Darlien, persona de viso en la concesiones chinas, al verme tan entusiasmado con la linda extranjera, me llamó aparte en un descanso del baile, y confidencialmente me dijo:

—Amigo Saralegui, cuidado; su actitud con Mary es el comiiento de una pendiente resbaladiza, que no se sabe adónde le conducirá.

Yo estaba desconcertado por tal advertencia. ¿Había leído el hombre mis pensamientos? ¡Bah!, no era posible. Y adoptando un aire despreocupado, le repuse:

—Oh, señor Darlien, ustedes, los residentes desde hace tiempo en estas tierras, ven un asunto peligroso en las relaciones de dos personas de distinta nacionalidad. Mi amistad con Mary Delaney no rebasa los límites de una rendida admiración a su hermosura.

—Bien, bien, más vale que así sea.

Y como en aquel momento reanudase la orquesta su actuación, me adentré en la sala, dispuesto a no dejar que otro se me anticipase y me privara de la compañía de mi encantadora amiga Mary.

Yo, Ernesto Saralegui, oficial del Ejército, había sido agregado a la Embajada de mi nación como intérprete de idiomas orientales. Hijo de padre español y madre filipina, nací en Manila, donde mi progenitor, capitán mercante de la Transatlántica, al rendir su primer viaje de ida como tal, conoció a mi madre, enamorándose perdidamente de ella, hasta el punto de que al segundo viaje ya no regresó a España; se casó y con su capital abrió un establecimiento de bebidas, lugar de convergencia de elementos procedentes de todas las partes del mundo. Entre ellos me crié y de ellos aprendí miles de voces y giros distintos, que luego fui ampliando a mis espensas. Fallecidos mis padres, y obedeciendo al irrefrenable impulso de visitar mi patria lejana, allá me encaminé, ingresé en la brillante carrera de las Armas, y actualmente figuró entre el personal de la Embajada en Tokio. Por mis cualidades idiomáticas, se me permitía hacer unas salidas a las regiones circunvecinas, y a Shanghai llegué, dedicándome, a poco, de lleno a un asunto ajeno por completo a mis actividades oficiales, asunto en que me metí por mi cuenta y riesgo. ¿Cómo resultaría?

Pro y contra fueron estudiados, así como la conducta a seguir, y los acontecimientos iban sucediéndose conforme a mis suposiciones, cuando una mujer, concretamente Mary Delaney, se cruzó, llevándolos por derroteros bien distintos.

Desde el instante en que fui presentado a ella, presentí su influjo, mas sin adivinar entonces la trascendencia; pero algo, de naturaleza doblemente dispar, se dejaba traslucir en sus actitudes, manteniéndome desconcertado hasta el último momento. A mí, al presuntuoso y alardeante conocedor del elemento femenino, ¡infeliz!

Y es que (ahora lo veo claro), no nos engañemos, y ojalá recojan esta advertencia cuantos me lean: «El punto final a cualquier tarea que lleve a cabo el hombre lo pone una mujer.» Pensad en ello y me daréis la razón.

Había dado yo los primeros pasos en la prosecución de mi propósito, trabado amistad con el personal de la oficina técnica de una potencia extranjera, y poco, relativamente poco, de sus conversaciones, satisfacían mi curiosidad. Gentes adiestradas e instintivamente recelosas, callaban o cambiaban de tema cuando presentían llevarles a la indiscreción; pero mi fino oído pudo captar al fin en una ocasión frases que, relacionadas en mi mente, fueron la clave y acicate de la tarea que me impuse desde aquel momento. «Teniente de navío Swarht... nuevo tipo de avión, el Thaws (Teniente de navío Swarht... nuevo tipo de avión, el Thaws (¿Swarht en anagrama?)... aparato desmontado en piezas y traído como maquinaria corriente, para montarlo y hacer aquí las pruebas...»

Cuando la noche del baile me adentré en la sala, después de mi cambio de frases con Darlien, un teniente de navío estaba con Mary; pocos pasos antes de llegar a ellos pude advertir que la actitud de la muchacha era como tratando de convencer al marino de algo que él se resistía, a juzgar por los levemente denegatorios movimientos de cabeza, ante los cuales Mary ponía «in crescendo»

una especie de seductora súplica. No sé si llegaron a un acuerdo, pues cuando ya estaba yo junto a ellos se cruzaban cuatro frases banales.

Hasta entonces, jamás había visto a aquel oficial, y, naturalmente, la presentación fué obligada.

—Teniente de navío Swarht, capitán Saralegui.

Por instinto, sostuvimos la mirada recíproca al estrecharnos las manos en ademán protocolario, y yo apenas pude reprimir un gesto de asombro al oír el nombre de mi colega en armas. Nombre que desde aquella noche adquirió con frecuencia a mi memoria, no en su sentido directo, sino en inverso (el

del avión), moscardoneándose incesantemente: «Thaws, Thaws, Thaws...»

En realidad, apenas conocía yo los antecedentes de Mary, y aún sospecho que, a ciencia cierta y a fondo, muy raro, por no decir ninguno, podría dármeles; sabía, sí, lo que era de dominio público: hija del armador Patricio Delaney, y accionista principal de la casa traficante en productos indígenas Del-Mar and Co Limited (el otro se denominaba Martins), sus ademanes ingenuamente desenvueltos, su simpatía innegable, su educación exquisita, su belleza exótica (la suponían hija de una indochina), sus veintuna primaveras en plena floración y, sobre todo, sus millones, eran, a no dudarlo, llaves poderosas para abrir los salones de aquella abigarrada alta sociedad internacional.

Se le atribuían muchos «flirts» (expresémoslos con el preciso e insustituible vocablo francés); pero amores, un amor serio que indicara intervenía en algo el corazón, no. Tales eran las impresiones recogidas por mí. ¿Sería posible que así ocurriese, viéndose rodeada, asediada casi, por muchachos de muy buenas cualidades personales y siendo su natural nada retraído? Allí había un enigma, y yo, petulante y presuntuoso conocedor del sexo contrario —ya lo he dicho—, me consideraba con maestría suficiente para desentrañarlo. Esa fué la única idea desde que la conocí y supe sus circunstancias; mas, ¡ay!, que a los pocos días ya me había olvidado del propósito, envuelto en sus redes de atracciones.

Y en esta actitud estaba cuando Darlien, el ya maduro Darlien, indujome a reaccionar con su aviso.

Por muy activo que sea el pensamiento humano, encadenando las ideas en rápido kaleidoscopio, los hechos se suceden a veces tan aprisa, que la mente tarda en reaccionar e hilar sus puntos de conexión. Sólo una como la mía (perdóneseme esta inmodestia en gracia a la veracidad) pudo concatenar actos y personas, estableciendo en claro lo siguiente: Que el teniente de navío Swarht era inventor de un tipo de avión muy superior en eficacia a cuantos se conocían; que dicho aparato había sido traído en piezas, como de maquinaria general, para ser montado aquí; que Mary, ignoro cómo tal supo, pidió a aquél la introdujese subrepticamente en el taller para verlo (¿simple curiosidad de mujer?), y que las pruebas se harían en plazo breve.

¿Pruebas?... ¿Dónde? Ah, sí—una palmada en la frente siguió al pensamiento—, a semejanza de cuando probaron el nuevo cañón: ¡contra los indefensos marambayeses, eternos insurrectos! Si resultasen bien, ¡oh, si resultasen bien! ¡Pobre de la nación que se pusiera enfrente de la potencia patria de Swarht!

Aquella palmada en la frente llamó la atención de mi compañera, no podía ser por menos, y antes de que ella demandase una justificación a tal acto, me adelanté a explicarle que acababa de venirme a la mente el recuerdo de mis días contados en Shanghai, pues dentro de dos o tres me reintegraría a Tokio, con harto sentimiento por mi parte.

—Pero volverás en breve, ¿verdad?

—No sé..., sí, quizás.

—¡Seguro!

—¿Tú lo deseas?

—Mis pasos se encontrarán forzosamente con los tuyos.

El matiz de sentencia desconcertante con que pronuncié esta frase, me dejó con una sensación de desasosiego. ¿Leería, como Darlien, mi pensamiento? Encaucé el diálogo por derroteros intrascendentes, bailamos, y nuestra despedida fué una cita para el día siguiente. Ah, pero tanto ella como yo presentíamos que no sucedería así. Nuestro encuentro sería sin buscarnos, ocurriría con una fatalidad inexorable y cuando menos lo esperáramos.

A los tres días de esto, el *Shanghai Times* publicaba mi regreso a Tokio.

Juzgado el instante oportuno, y valiéndome de la nocturnidad, me lancé al agua, ganando la costa. Me acompañaba de un envoltorio donde había puesto un raído traje de paisano, que cambié por mi uniforme, y héteme otra vez en Shanghai, en los suburbios, mezclado entra las anónimas gentes de los muelles y considerándome como uno de tantos, ya que mis conocimientos lingüísticos eran una preciosa colaboración para pasar desapercibido.

Me establecí de vigilancia nocturna en los alrededores de los talleres, pues suponía, fundadamente, que la visita de Mary y Swarth a los mismos no se haría a la luz del día. Y el resto del tiempo, pasé varias jornadas observando cómo se hacía el servicio, horas de relevo de vigilantes, turnos de noche, etc., y en las tabernas, entre copa y copa, sonsaqué con habilidad noticias muy importantes, atando, en una palabra, los cabos para que mi plan no pudiera tener un fallo.

Como todo en este mundo, llegó la noche esperada.

El dinero todo lo puede y resuelve casos tenidos por inverosímiles. Mediante él había contratado a un par de esbirros para realizar lo que hicieron: un golpe acertado al vigilante y llevárselo lejos, atontado, donde lo dejaron a su suerte. Yo me puse sus ropas y ocupé su lugar, todo tan rápido, que cuando llegó la pareja de visitantes ya estaba yo abriendo el portalón del taller para dejarles paso y acompañarles—a prudente distancia, no fuese a sospechar Swarth—, prescindiendo de las explicaciones vagas, naturalmente, que él hacía a la muchacha, y, en cambio, siendo yo todo ojos para darme cuenta de las características del avión. No obstante, pude colegir por algunas preguntas hechas por Mary, a las que él eludía contestaciones concretas, que ella demostraba dos cosas: interés por *saber* y conocimientos aviatorios superiores a muchos de los tenidos por versados en la materia.

Transcurrida la visita sin incidentes, y desaparecida la pareja, volví sobre mis pasos, penetrando en el taller. Iba decidido a apoderarme de los planos y a destruir el aparato. Descubierta el robo y la fechoría, pasaría algún tiempo en modificar el tipo, pues ya éste no serviría al advertirse que poseía el secreto otra nación. ¡Y cómo agradece la patria esta clase de servicios!

La busca de los planos me entretuvo bastante; en hallándolos, los guardé en la chaqueta, y cuando ya me disponía al destroz, una voz resonó a mi espalda, helándome la sangre:

—¡Ernesto!

Volví. Una mujer me apuntaba con su pistola. ¡Era Mary! Avanzó unos pasos hacia mí, con tal actitud de serena imperturbabilidad, que no pude balbucir palabra; tal era mi asombro.

Como adivinando los miles de pensamientos agolpados a mi mente, habló:

—Te conocí al primer golpe de vista, tan pronto me enfrenté contigo antes, al venir con Swarth. Es más, tenía la seguridad de encontrarte, pues el instinto me advirtió de que tú, siendo como eres de muy superior condición a los demás—no, no me agradezcas esta sinceridad—, aprovecharías tu estancia en Shanghai tan pronto vieses ocasión para ello. Por eso, ahora comprenderás el significado de mi rotunda afirmación al decirte hace noches que *seguro* volverías en breve.

—Entonces..., ¿esa pistola?

—Aún con todas estas seguridades, por si en mi corta ausencia de antes a ahora fueses otro, no está de más prevenirse. Aparte de que, ¿quién nos asegura de que Swarth, al despedirse de mí, no se le ha ocurrido volver? No puede cojerte indefenso, ¿comprendes?

—¡Eres admirable, Mary!

—Soy como debo de ser.

—Acertaste también al decir que «mis pasos se encontrarán forzosamente con los tuyos».

—Ya lo ves.

—Pero... ¿cómo aquí?

—Con tus ansias de realizar la

labor, no cerraste la puerta.

—¡Oh!

—Pero todavía hay Providencia, Ernesto, que se pone de parte de los valientes, como tú. Sí—añadió en una seductora actitud—, eres el más valiente de cuantos he conocido..., y mereces una recompensa.

Yo, envuelto en tal ambiente, interpretándolo favorable, avancé radiante de felicidad.

—¡Mary!

—¡Chist! La recompensa, después; no perdamos ahora la cabeza. El tiempo pasa y es preciso salir de aquí lo antes posible.

—Antes debo de destruir el aparato.

—¿Destruir? ¿Está loco? ¿Con el ruido que originarías! Inutiliza simplemente sus partes más esenciales, las que significan una mejora en su eficacia. Esa, esa, esa..., ¡pronto!

Me las señalaba, como si ella se lo supiese de memoria.

Enfrascado me hallé en la tarea, febril, sudoroso. Para acabar antes, me quité la chaqueta, que tendí, inconscientemente, a ella, y volví al trabajo con más ardor, olvidándome de cuanto me rodeaba. Cuando lo terminé, Mary no se hallaba en el taller; se había marchado, llevándose la prenda con los planos.

Salí de allí satisfecho de mi obra e impaciente por aclarar la huida de la muchacha. ¿Debía de ir a verla? Pero, ¡cómo! ¿Con este traje?, imposible. Aguardaría al día siguiente, y con uno flamante, correcto, me presentaría en su casa y obtendría una explicación.

Pasé el resto de la noche con una inquietud indescriptible, y cuando me disponía a salir de mi hostel, cuchitril inmundo en el muelle, un harapiento rapazuelo me abordó, alargándome una carta y desapareciendo de mi vista con una rapidez increíble.

Rasqué el sobre y leí:

«No vuelvas más a Shanghai ni trates de encontrarme, pero puedes estar tranquilo porque mi boca estará sellada hasta la muerte; mas los planos no te los devuelvo por la sencilla razón de que los he quemado. Fuimos los dos por la misma finalidad y nos hemos completado: tú destruyendo el aparato, yo destruyendo los planos. Yo también tengo patria y trato de librarla de quienes puedan subyugarla.»

¡Se cruzó una mujer en mi camino! Me había propuesto una tarea, pero ella, como antes dije, fué quien le puso el punto final.





*Muerte desgraciada de Josef Delgado (Hillo) el 11 de Mayo de 1801
al matar el séptimo toro en la plaza de Madrid, de la Bacada de
Peñuranda de Bracamonte.*

Romances del 800

Por Fernando Villalón

*Joseph-Hillo, Joseph-Hillo
el de la peineta graná,
que a marquesas enamoras
y en los cosos toros matas.*

*De velludillo oro
la calzona, verde faja,
chaquetilla de caireles
y medias anaranjadas.
Sobre el charol del zapato
dos mariposas de plata.*

*Joseph-Hillo, Joseph-Hillo
no vayas más a la plaza
que anoche durmió tu dueña
un sueño de abracadabra:*

*Negro toro. Negro toro.
Una muerte en cada asta,
una Pena en cada gota
de su sangre atormentada.*

*Joseph-Hillo, Joseph-Hillo
no vayas hoy a la plaza,
ni en la calesa te subas,
ni te relies en la capa,
que alfombra fué del chapín
de la Duquesa de Alba.*

*Negro toro. Negro toro.
Una Muerte en cada asta,
una pena en cada gota
de su sangre atormentada.*

*Una viuda, de luto,
en cada palco lloraba.*

LOS "MANO A MANO"

Siempre fué plato de selecto gusto de afición el poner frente a frente a los toreros que acapararon la atención de la fiesta. En esta temporada, rodó mucho en la letra impresa la posibilidad de ver en Madrid, mano a mano, dos figuras consagradas del toreo actual: Manolete y Pepe Luis. No logró llevarse a la práctica —acaso lo consiga aún el prestigio del actual Presidente del Montepío de Toreros—, y la Empresa buscaba un mano a mano en cualquiera de las categorías y los escalafones. El mano a mano surgió esporádico y cuando menos se lo esperaba. ¿Quién iba a figurarse de dónde? Nada menos que de seis becerrres de López Plata que se lidiaron el domingo en plan de festival, por la clase de toreo que le propinaron Cabré y Dominguín, y casi sin intervención de los de a caballo. Una oreja bien cortada del catalán y una oreja no cortada pero merecida del torero madrileño de la dinastía toledana. Y, al calor de la discusión entre ambos apéndices —el que se desprendió



Redondo, el debutante que se esperaba en la nocturna del sábado y perdió el tren de Andalucía.

y el que debió desprenderse—, la Empresa vió, al fin, el mano a mano de interés que podía dar la entrada un jueves: Cabré-Dominguín. Pero, como faltase otra corrida del tipo de la dominguera, no dudó en encerrar a los dos triunfadores de ayer con seis grandotes, broncos y cornalones, del Duque de Tovar. Al propósito bueno de Cabré de despedirse como novillero del público de Madrid se le puso un tope. Ganado en el que había que lidiar, más que torearle templado y con arte. Y de los tres mató uno, y fué a la enfermería sin despachar el otro. Pepe Dominguín, en cambio, cargó con la muerte de los cinco mansotes y cornalones, y cortó la oreja en el único que salió con defensas normales. Fué un éxito de banderillero y de estoqueador. Lo que no podía ser, ni fué la corrida, un reñido y noble combate «mano a mano». Nada, que si Marcial lo lograra para el día 16, tal vez...

A.

Pepe Dominguín en la becerrada del domingo.



El arte de Cabré en un bello muletazo, de cualquier día y en cualquier plaza...





RESUMEN DE ARITMETICA, GEOMETRIA y NOCIONES DE ALGEBRA, compendiados por Juan González, S. J., y editados en Colección Villasis, por los alumnos del Colegio del I. C. de María, de Sevilla, en rústica.

Publicaremos en esta sección la crítica de cuantas obras se nos remitan a esta Redacción, por duplicado.

VACACIONES.—Novela, por Francisco X. Weiser, S. J.

La Editorial Escelicer ha publicado, traducida por el P. Manuel Oliver, de la Compañía de

Jesús, esta amena novelita, titulada «Vacaciones», en la que se pone de manifiesto el proceso maravilloso de un joven apostólico y atractivo, que domina sus instintos y verice sus impulsos, para encauzar y llevar al buen camino a sus compañeros.

La novela, plagada de situaciones interesantes y amenísimas por su trama, nos recuerda la graciosa amenidad, no exenta de observaciones finísimas, del P. Luis Coloma, que tan gratamente han saboreado los jóvenes españoles.

El lenguaje es fluido y sencillo, esmaltado con chispeantes diálogos, que prenden un dinamismo «cinematográfico» a lo largo de sus páginas.

LA NOVELA ACTUAL

Siempre han gozado de popularidad en España las novelas cortas de periodicidad semanal.

La colección titulada *La Novela Actual*, que dirige Luis Antonio de Vega, nace bajo los mejores auspicios, ya que sostiene, por ahora, un rango de escritores prestigiosos.

Basta citar los siguientes títulos: «El estanque verde», por Pío Baroja. «A las seis, en la esquina del bulevar», por Enrique Jardiel Poncela. «El misterio del circo», por Alfredo Marquerite. «Boda en el oasis», por Luis Antonio de Vega. «El turco de los nardos», por Ramón Gómez de la Serna. «La soledad ardiente», por José Francés. «Luz de la tarde», por Mariano Tomás. «Lo mismo y siete mujeres», por Tomás Borrás.

Deseamos a la nueva empresa de Luis Antonio de Vega el mejor éxito.

ARISTARCO II

LIBROS ÚLTIMAMENTE RECIBIDOS

LA POLITICA EUROPEA, DESDE 1933 A 1938, reflejada en los documentos de Praga, soberbiamente editado por el Instituto Alemán para investigaciones de política exterior.

LA DEVOCION CONTEMPLATIVA, por M. F. Delgado Marín-Baldo, de Gráficas Afrodiseo Aguado, premio al autor, Saavedra Fajardo, 1942.

EN POS DE LAS SANTAS HUELLAS, de Gustavo del Barco, Ediciones Escelicer, S. L., Cádiz. Número 4 de la Colección de Lecturas Selectas, magníficos relatos de Tierra Santa.



WILLIAM Hogarth es un ejemplo de lo que pueden la tenacidad y la perseverancia. De origen humilde, colocado desde su niñez en un taller de orfebres, su pasión por el dibujo le trazó una senda en el arte, conquistando rápidamente celebridad con sus estampas caricaturescas. En realidad puede

considerársele como el creador de la caricatura moral. Su sátira fué implacable y fluía espontánea, precisa, de sus pulcros grabados, fieles al ambiente. Sus composiciones de tema popular, trazo de tipos y costumbres, ocupan preeminente lugar en la historia del arte inglés. Merece destacarse la humanidad y frescura que revelan los niños que son asunto del cuadro que reproducimos, así como la encomiable factura clásica de su diseño. Hogarth nació en Londres, en 1697, y falleció en Leicester Fields, en 1764.

El arte de Joaquín Sunyer y Miró sabe a tierra y a mar; rezuma

humanidad. Sus figuras son humildes y fuertes. Si de mujeres se trata, son payesas de rostro atezado por la cariciosa luz mediterránea o pescadoras saturadas de hábito salobre. No pinta sobre modelos de taller; extrae sus tipos de la vida. Sunyer posee una sutileza de color, una fragancia y un concepto expresivo tan claro y vigoroso, que cautiva. Ha llegado a la sencillez del clasicismo por la senda de la modernidad. Le place henchir algunas telas de una atmósfera de candor primitivo, profundizando en la medula misma del localismo, en este caso de la catalanía, porque Sunyer nació en Sitges, España, el 22 de diciembre de 1875. La reputación de que goza es fruto del esfuerzo y de la perseverancia que lo ha distinguido desde sus comienzos, cuando luchó ásperamente con estrecheces económicas, sin abandonarlos luego, cuando pudo gustar las mieles del éxito.



Ha llegado a la sencillez del clasicismo por la senda de la modernidad. Le place henchir algunas telas de una atmósfera de candor primitivo, profundizando en la medula misma del localismo, en este caso de la catalanía, porque Sunyer nació en Sitges, España, el 22 de diciembre de 1875. La reputación de que goza es fruto del esfuerzo y de la perseverancia que lo ha distinguido desde sus comienzos, cuando luchó ásperamente con estrecheces económicas, sin abandonarlos luego, cuando pudo gustar las mieles del éxito.



FLORES "Kaperotzi" es un pintor vasco, que lleva hechas varias Exposiciones entusiastamente acogidas por crítica y público. Nació en Zarauz (España) y cuenta treinta y nueve años. Ha recorrido casi todo el orbe presentando telas de sorprendente vigor destacando como retratista.

Vosotros y el mago Merlin

MERLIN

Comunica a sus muchos consultantes que aquellos que en lo sucesivo deseen supere a su favor el laconismo de respuestas que exige esta página, pueden dirigirse a él, a esta Revista, a fin de que reciba la solicitada amplitud fuera de la misma.

También proporcionará estudios fisiológicos del carácter e inclinaciones similares a los de los grandes artistas cinematográficos publicados con anterioridad en IASO, siendo preciso que el interesado envíe fotografía, respaldada con nombre, apellidos y domicilio del consultante que en ella figure, así como horóscopos (nombre, apellidos y fecha de nacimiento) y estudios grafológicos (nombre, apellidos y rubrica). Queda así complacido el nutrido número de los que, en tal sentido, le vienen escribiendo a diario.

RETICULA.—Fuera de la Tierra está lo definitivo, pero no en ésta. Esto viene a cuento de ese desengaño que aseguras ha truncado tus ilusiones para siempre. No lo creas; en cuanto te decidas a olvidar, lo conseguirás, ¡qué duda cabe! Generosa y altiva. Exagerada, un poquito, ¡vaya! Tu piedra, el zafiro; tu flor, la hortensia; tu mascota, la calandria; tu día, el jueves; tu hora, la de

las tres de la tarde; tu estación, la primavera; tus afinidades en la Naturaleza, el cielo y el mar; tus colores, el lila y el gris. Tu barra, de color carmín.

CHUCHI.—Rubia, blanca, ágil, airosa. Tu color, el blanco. Tu flor, el nenúfar, y de los árboles, el álamo. Tus metales, el platino y la plata. Tu gema, la perla. Tu número, el 23. Tu día, el lunes. Tu hora, la de las dos de la tarde. Ten cuidado en los viajes en autocar, pues tienes propensión a accidentes. También a las malas digestiones y cefalalgias. Tendrán gran influencia en tu vida los niños ajenos, y los hombres nacidos en el mes de junio. Careces de enemigos y de ambiciones, esto último debido a tu innato altruismo, que te induce a sacrificar constantemente por los demás, dedicándoles la ternura de que blasonas.

JIBERTO.—En tu vida domina marzo. Dominador tú, a tu vez, de los demás. Polémista. Tercero. Tu color, el rojo; tu planta, la zarzaparrilla; tu metal, el hierro. Valiente, decidido, audaz. Dedicaste a los negocios de pieles y medraras, pues su enfoque es una de las características de tu intuición. Mándate hacer un análisis de sangre; ello te demostrará que tiene impurezas que, si de momento no son de cuidado, pudieran tenerlo abandonándote. Te casarás a los treinta y siete años, edad media de tu vida, y tendrás cuatro hijos: dos niñas y dos niños, uno de los cuales será médico notable y descubridor de un preparado que le dará fama. Esto lo dice Mercurio. ¿Será verdad?

fume, que «ella» ya se encargará de variarla!

CANICULA.—Tomar frente a «su» casa, el consabido baño de sol, vestido y todo, hasta que «no quiera nada con el espejo».



Confidencial a mi Reja

RASCACIELOS.—Anatómicamente, la calle 42 de Nueva York es uno de los pulmones de la gran ciudad. El pulmón del lado izquierdo; así como Wall Street es el corazón, y Times Square es el estómago, porque allí existe el mayor número de restaurantes de toda la ciudad. Se puede vivir, satisfaciendo todas las necesidades físicas y espirituales sin salir de la calle 42; ella es todo un pueblo, en el que hasta existe una asociación integrada por sus industriales, comerciantes y propietarios, para velar por su fomento y conservación. Lo único que necesita es un alcalde y una banda de música. Si se quiere vivir encamado en la calle 42, y es usted persona de medios, se hospeda usted en el hotel Commodore, uno de los más prestigiosos y elegantes de la ciudad—según leyendo a Aurelio Pego—. Allí tuvo su centro durante las elecciones presidenciales, Wendell Wilkie, contrincante de Roosevelt. Los porteros del Commodore, con sus uniformes azules, hacen la competencia en suntuosidad a los almirantes de la escuadra. Si, por el contrario, carece de recursos y quiere vivir en la dicha calle, entre la 8.ª y 9.ª avenidas, tiene hoteluchos por un dólar diario. No se garantiza la limpieza. Robustas y cómodas cuniches sobran para entretenimiento de los huéspedes. Al este, en «Tudor City», viven ricos; al extremo oeste, entre las avenidas 11 y 12, habita gente de la más ínfima condición social. En «Tudor City» se oye caer una paja, y hasta los automóviles—últimos modelos—se deslizan con suavidad y sin ruido, como si en vez de rodar fueran volando a unos milímetros del suelo. Pero al final de la calle, donde muere, suicidándose en el río Hudson, el estrépito es continuo; los automóviles son modelos primitivos, que producen, al iniciar la marcha de sus motores, ruido infernal. Hay chiquillería abundante, y la calle, a pesar de todos los esfuerzos del servicio de limpieza municipal, no es posible mantenerla limpia. A la altura de la Primera Avenida, de los lujosos portales de las casas, salen damas encopetadas, que miran a la calle con desdén, luego se sumergen en el interior de suntuosos automóviles, en tanto que de los portales de la calle 42, entre las avenidas 11 y 12, salen mujeres despelladas, dando gritos a la chiquillería amulante, con rostros que parecen haberse sometido a toda clase de ensayos de maquillaje económico. En esta calle hay baños turcos, abundancia de cines, estación ferroviaria, la Grand Central, que es la estación más coquetona de la ciudad, probablemente porque a ella vienen a parar las estrellas de Hollywood en sus visitas a Nueva York; allí se alza, monumental, el rascacielos más alto de la ciudad: el edificio de Chrysler; enfrente, el único edificio de Nueva York que tiene un enorme globo terráqueo en el portal; el edificio del más popular de los periódicos neoyorquinos, el «Daily News», que tira todos los días un millón de ejemplares. De modo que, viviendo en la calle 42, y sin salir de ella, se tiene a mano el segundo rascacielos del mundo, el diario de mayor circulación de toda Nueva York, las cochambres de los trenes elevados de la Tercera y Segunda Avenidas, feos, horribles, destartados. Estas estaciones sucias, antipáticas, como caserones colgados del aire, parecen recordar al soldado de piedra con casco, que es el edificio de Chrysler, que así era Nueva York hace cincuenta años. La calle comienza al este, con un faro instalado en unas rocas en la ría, en la Primera Avenida, y termina con un muelle, de donde unos vapores antieftéticos llevan pasajeros a Nueva Jersey. La Policía persigue constantemente a los muchos vendedores ambulantes, en su primer tramo, para mantener la dignidad urbana de la famosa calle, y los limpiabotas van desapareciendo de las aceras. De vez en cuando, el vagón celular de la Policía hace su aparición, con el consiguiente susto para los muchachos: una pequeña multa y la reprimenda del juez de guardia, pone punto final al castigo.

FOTOTEJE.—Ante todo debe posarse ante la cámara con máxima naturalidad, en gracia a la fotogenia. Nada de

adoptar poses raras o excéntricas. Si se trata de un retrato que tome solo la cara, siempre que el tipo de rostro lo permita, se puede ensayar una sonrisa; pero con la condición expresa de no mostrar los dientes, pues dejar al descubierto la dentadura no es siempre una tática que favorezca, y es posible mostrar un rostro amable y simpático con solo esbozar una sonrisa. Por naturaleza, presenta el rostro distintos matices en su extensión, que son iguales en sus menores detalles por la técnica fotográfica, rara salvar esta inconveniente, debe aplicarse, tal como lo hacen los artistas, una crema de base, distribuida uniformemente, de manera que cubra bien la epidermis y dé un tono similar. Este tono se aplicará en toda la superficie de la cara y cuello, el color se debe utilizar con mucho ojo y así aplicarlo en forma de parche, e idéntica constatación merece la pintura de los labios; la cual tendrá que ser tenue y bien delineada, con respecto al contorno, se aconseja pintar mucho antes de posar, para así no dar en la foto una impresión manida. El vestido tendrá que ser adecuado al caso. Los excesivos adornos, nores, plumas o detalles, complican la foto y desvirtúan la personalidad, siendo ejemplos de ello las mismas estrellas de cine: nada mas sobrio que la persona que ellas presentan frente a la cámara.

CHAPUZONCITO.—El aire, el agua de mar o las aguas duras actúan sobre el cabello de forma altamente perjudicial, por lo que debe cuidarse con un buen shampoo, que evite los resacas que lo convierten en quebradizo y poco agradable. Con respecto al régimen del verano, debe procurarse reducir los excesos de alimentación, lo más frecuente también es que se padezca, por falta de cuidado, peligrosas quemaduras de sol, que suelen amargar los primeros días del verano, lo que se evita procurando con mucho y evitando exponer la epidermis directamente a los rayos solares sin haberla previamente protegido con una crema apropiada, al mismo tiempo que provoca el bronceado uniforme, que es el tono de moda. Es frecuente que durante los primeros días del verano se sufran ligeras molestias intestinales o nerviosas, provocadas por el cambio de clima. No hay que concederles mayor importancia, para que no se cree en nosotros un complejo de inferioridad; pero siempre, en cuanto se produzcan, se consultará el caso con un médico.

GLU, GLU.—No confundas lo que suele llamarse «boca seca», con la veridica sed. Si bien en algunos casos aquella puede provenir de sed verdadera, en otros no ocurre así, y vemos entonces que por más agua que se tome, la sensación de sequedad amarga de la boca no desaparece. Es porque tanto las microscópicas glándulas repartidas por toda la mucosa de la boca, como las grandes glándulas salivares no tienen su secreción normal. Las comidas muy saladas o muy condimentadas, el exceso de azúcar, pura o en dulces y golosinas, los alimentos, tales como pastas, que contienen mucho concentrado; los quesos salados, el exceso de miel, suelen producir una característica sequedad de la boca, que conduce a ingerir cantidades exageradas de líquido, en detrimento de la salud. Por eso estos alimentos deben ser cuidadosamente evitados, particularmente durante los días de mucho calor, dando preferencia a las verduras y frutas crudas. Para apagar la sed, nada mejor que las frutas cítricas y tanto mas cuanto mas acidas ellas sean, pues por efecto de esta misma acidez promueven una saludable actividad en las glándulas mucosas y salivares de la boca, que la mantiene húmeda, agradablemente fresca, evitando la sequedad. Son excelentes el limón, las naranjas, las mandarinas y el pomelo, y de todas, el limón preferentemente, cuyo jugo ha de ingerirse puro, siendo fácil habituarse a su sabor; este constituye, además, un valioso auxiliar de la belleza femenina. Una de las bebidas más refrescantes y tonificantes es el conocido «magrango»; se prepara diluyendo una taza de café corriente en tres o cuatro veces su volumen de agua, y agregando jugo de naranja o limón y azúcar, aunque no mucho de esta última, ya que exagera la sed. Por la débil proporción de cafeína que contiene, esta bebida tonifica sin excitar el sistema nervioso. Precisamente cuando la laxitud nos invade, en los días de intenso calor, y el cuerpo y el cerebro se resisten a seguir trabajando, esta agradable bebida se nos presenta en todo su valor.



Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de los rasgos caligráficos, su carácter o el de las personas que les interesan, envíen, dirigida a esta Sección y a nombre de Agurik, una carta de quince a veinte líneas. La carta debe ser escrita con tinta. Para el examen grafológico no sirven las copias.

PIRUSA.—Impaciencia, fuertes preocupaciones de matiz sentimental, originadas por demora en escribirte. Lo nara, pues a juzgar por su carta que me adjuntas, no es hombre incumplidor y te quiere; lo que ocurre es que le absorbe, en efecto, ese trabajo a que se refiere, no lo dudes. Inquieto, con raptos de nostalgia inevitable, como propensa a la preocupación. Retraída, reservada, inestable, ansiosa, celosa y mimosa. Ahorrativa. Originalidad de gustos. Discreta.

SISL.—Extraño pseudónimo has elegido para tu varonía. Bueno, es que realmente extraño te llaman los que te conocen, a quienes desconciertas con tu manera de ser, pues que gozas en ello, debido a la influencia de lo excepcionalismo, que te priva de acarrear simpatías. Te sientes impulsado a grandes empresas, y al mismo tiempo vacilas en su iniciación, con lo que tu mismo te cortas las alas y obstaculizas tu porvenir al coartar tu presente. No te quejes de tu mala suerte, pues veo que no existe, y eres tu mismo el que actúas en sentido negativo.

TERUCHA.—Ambiciosa en extremo, ávida de enfocar y desarrollar en demasía tu actividad, sin acordarte de que «no por mucho madrugar...» Religiosidad exagerada, y digo exagerada, porque para creer y orar basta con tener fe, conservando clara la mente para la elevación del pensamiento, que es la mejor manera de llegar a Dios. No olvides que la acción, saturada de nobleza y forjada por la santidad de sentir y vibrar, constituye también una magnífica forma de plegaria, pues cada una

debe responder hasta en lo material a la diaphanidad del alma, que es, a fin de cuentas, la verdadera señora de la personalidad.

CAIRITA.—Ordenada. Sensible a la influencia del corazón. Quisieras que los demás fuesen como tú, te comprendiesen y se sintiesen menos egoístas. El tiene razón; antes que conducirte a una dolorosa realidad económica, hace bien en desengañarte. Hoy estás disfrutando de una vida modesta, pero segura con los tuyos, y te aconsejo pienses en lo que dificulta el sentir el carecer de lo preciso para afrontar las exigencias diarias.



EL AMOR ES...

K. KL.—Lo que menos se comprende y lo que todos se sienten dispuestos a definir.

ARPEGIO.—El más delicioso olvido de las realidades de la vida.

MINAL.—Una canción a dúo entre dos soñadores.

PENALTY.—Un gol bien marcado a la casilla de la felicidad.

TUTIFRUT.—La sustitución de un traje discreto por un «compuesto» a base de chaquetilla blanca y pantalón gris. Porque «ella» lo quiere.

AVE-LINO.—Un abono permanente a «Tetuán» y al cine Avenida; si no, de lo dicho no hay nada.

CLARO!—La única palabra que puede servir de morada a lo infinito.

YA VES!—Un recuerdo deliciosamente triste, que tiene poder para llenar la vida entera.

AZUCAR!—Demostrar el calibre de nuestra paciencia, hasta el punto de tener que cargar con el perrito, en sustitución de la «carabina».

PUENTEAREAS.—Lo que llega cuando menos se espera y se va cuando menos se sospecha.

GLORITA.—Perder la voluntad para conquistar la felicidad.

ITALICA.—El bailable que ya no podrá olvidarse nunca.

CAPITOL.—Olvidarse de que ha terminado la película y tener que avisarle a uno el acomodador.

DOMINO.—Llevar repleta de tabaco rubio la pitillera, aun cuando no se

CUPON N.º 35

Es imprescindible acompañar este cupón en cuantas consultas se realicen a cualquiera de las Secciones de nuestro semanario.



—¡Atiza! Ahora me acuerdo que no se puede beber agua encima del bacalao.



—¿Cómo no has recogido esa colilla?
—Porque el jefe me dijo que las sugas no las tocara nadie.



EN LA FARMACIA

—Una palabra de otra letra que comience con A...
—¿Estás resolviendo un crucigrama?
—¡No! Descifra una receta.

CURIOSIDADES

EL ENANO DE BUCKINGHAM

Uno de los enanos históricos más ilustres fué Jeffery Hudson. A la edad de doce años, su estatura era de un pie y seis pulgadas. Su primer propietario, el duque de Buckingham, lo regaló a la Reina de Inglaterra, y este regalo se hizo de un modo muy singular. Habiendo tenido el duque el honor de recibir a la Reina a su mesa, hizo servir al enano dentro de un queso. Desde aquel momento, Jeffery fué recibido en la Corte y gozó de todos los privilegios concedidos a los grandes. Hasta los treinta años conservó todas las ventajas de su físico, pero en esta época de la vida en que todos los hombres empiezan a decaer, Jeffery empezó a crecer de tal modo, que en poco tiempo llegó a la estatura de tres pies y nueve pulgadas. Su posición fué desde aquel momento sumamente equívoca; ya no era un enano, y tampoco era un hombre; no pertenecía a ninguna categoría de la especie humana. Sin embargo, a fin de reparar en lo posible la pérdida de su estado fenómeno, procuraba darse importancia y ponerse al nivel de las personas que le miraban desde la altura de su grandeza.

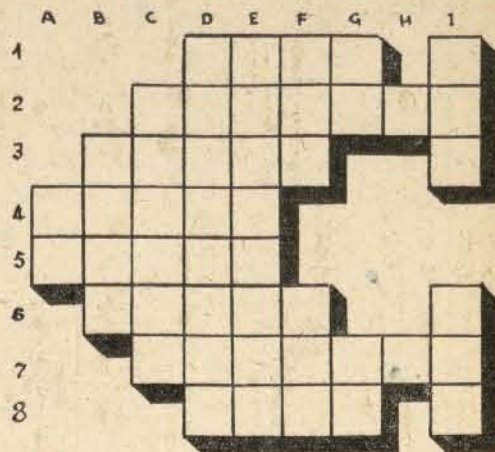
No podía sufrir la menor chanza acerca de su estatura, que era ridícula, habiendo dejado de ser un fenómeno. Un joven de la nobleza, llamado sir Eduardo Grosts, se tomó la libertad de dirigirle algunos epigramas, y Jeffery le desafió. A la hora señalada acudió al sitio de la cita con dos pistolas, y encontró a su adversario que le esperaba con una cerbatana. Esta última burla le encolerizó, y, dando un salto furioso, estampó una bofetada en el rostro del insolente que le trataba con tanto desprecio. Ya se hizo inevitable el desafío. El ex enano, favorecido por la suerte, tiró primero, y su adversario cayó muerto atravesado por una bala.

CALCULOS

Son sumamente curiosas las observaciones que hace acerca de ellos Ozanan, en sus recreaciones matemáticas. Siete personas pueden ponerse a la mesa de cinco mil cuarenta maneras diferentes. El verso compuesto en honor de la Virgen, *Tot tibi sunt dotes, virgo, quot sidera coela*, puede recibir cuarenta mil trescientas variaciones, de las cuales tres mil doscientas sesenta y seis conservarán la medida de un verso hexámetro. Si doce personas se ceden el sitio recíprocamente unos después de otros, de manera que muden todos las situaciones posibles, se colocarán de cuatrocientas diecinueve millones seiscientos modos diferentes.

papapiempos

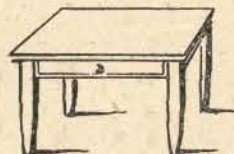
CRUCIGRAMA C



HORIZONTALES.—1. Tiene conocimiento de una cosa.—2. Tomaste.—3. Planta medicinal (plural).—4. Al revés y con falta ortográfica, perezosos.—5. Al revés, se marchará.—6. Profeta que fué transportado al cielo en un carro de fuego.—7. Oyente.—8. Brote en forma de líquido.

VERTICALES.—A. Reflexivo.—B. Produce cierto ruido con la garganta.—C. Marisco.—D. Sitio apropiado para tomar el sol.—E. Afilida.—F. Dos veces, preposición de ablativo.—G. Del verbo ser. A ti.—H. Consonante. Vocal.—I. Infinitivo. Estaba.

JEROGLIFICO



550

NOTA
6
ENTREGA

Le estoy muy agradecido.

SOLUCIÓN AL CRUCIGRAMA DEL NUMERO ANTERIOR

HORIZONTALES.—1. Ilustrar.—2. Un. Pez.—3. Sa. Acá.—4. Integro.—5. Tielmes.—6. Am. (H).—7. Ias. 8. Nosotros.

VERTICALES.—A. I. N.—B. Lusitano.—C. Unánimes. D. S. T. O.—E. T. El. T.—F. R. Gm. R.—G. Apa. reció.—H. Recosías.—I. Za. Is.

SOLUCIÓN AL JEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR

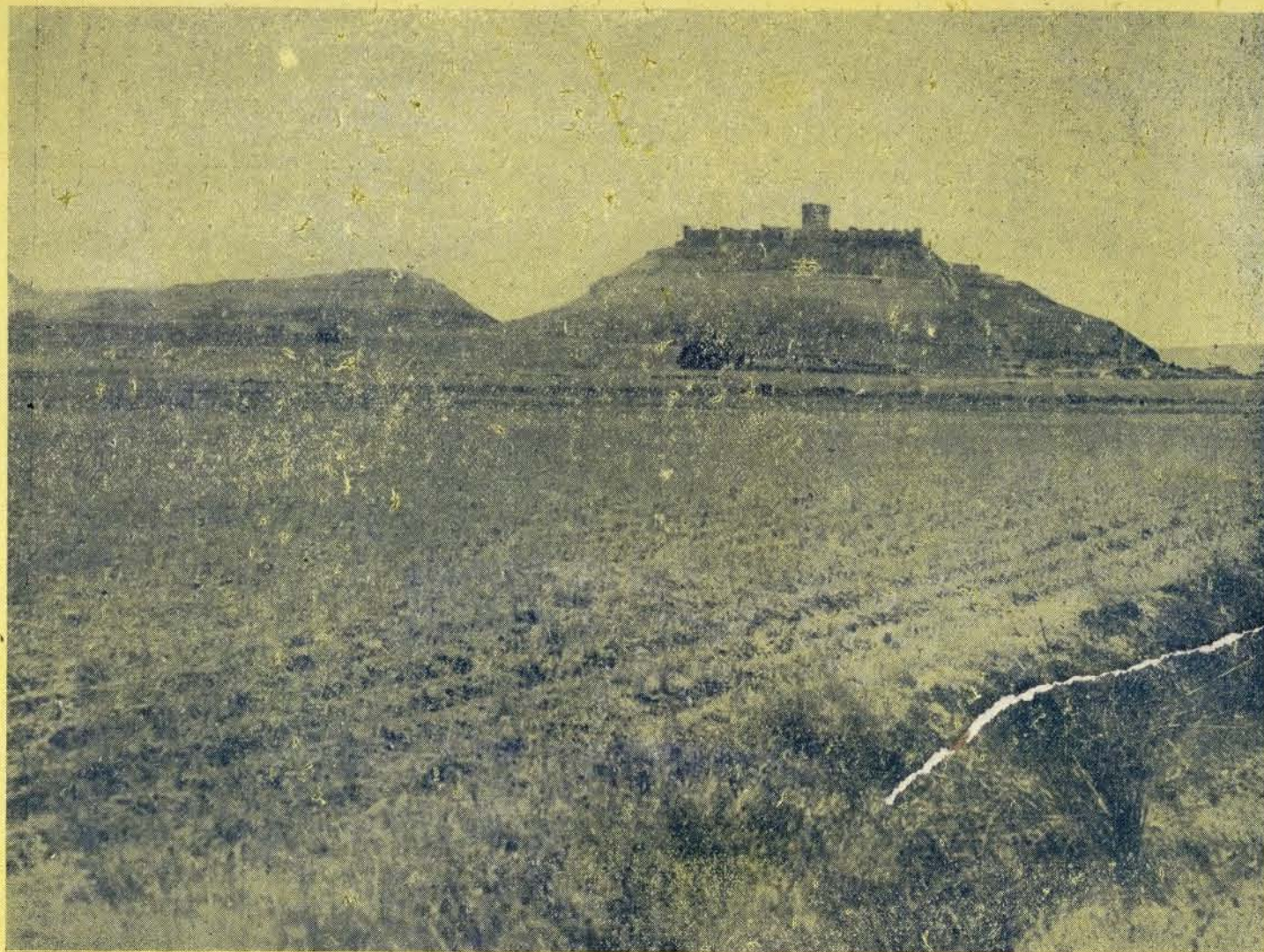
Militar



Papamoscas

ingenioso

Un investigador francés acaba de inventar un aparato, que él titula «muscamera», refinada trampa para atrapar moscas. Se trata, como demuestra la fotografía, de un tambor rectangular cubierto de una substancia azucarada, que da vueltas lentamente gracias a un aparato de relojería. Las incautas moscas van a parar a un pequeño rectángulo situado en la parte interior, donde quedan presas. De ellas se benefician las ranas del vivarium de París.



PARÉNTESIS LÍRICO EN EL MILENARIO DE CASTILLA

Por JOSÉ GARCÍA NIETO

CASTILLA tiene un nombre dimensional, y así se nos aparece y así entraña en nuestro amor. Varía y definida. Extensísima y recóndita. Luminosa y severa, de puerto a puerto. Desde el del mar hasta el de la montaña. Un día—era tiempo de condes que liberaban o yugaban tierras— Fernán González la desprendió de León y le dió nombre; más tarde, su hijo Garcífernández, asistía a Calatañazor por Castilla, y horas después, en un milagro que la historia no explica, muchas leguas abajo, muchas más allá de donde terminaba y terminaría nunca Castilla, cerca del mar también, pero del mar del Sur, un emisario extraño lloraba y cantaba el refrán:

«En Calatañazor, Almanzor perdió el tambor.»

Hasta allí, tierra extranjera entonces, llegaba la señal de Castilla y de sus triunfos.

Arriba, ya sabéis, desde el Deva hasta Saltacaballo, mirándose en el Cantábrico, para aprender un poco del mar y acarrear después España adentro su vasta sequedad. Contraste siempre, siempre sorpresa y siempre estilo de tierra madre y capaz. Hasta llegar allí donde el suelo se va haciendo balcón, hacia Despeñaperros, y vuelca ya en descensos toda la alegría andaluza, hasta que se hace playa en el Mediterráneo.

Vieja y nueva siempre. Desde Burgos, «la de los señores», hasta Toledo, donde Alfonso VI le daría ciudad de moros y la llamaría Nueva ya por los siglos. Vieja cuando los condes pedían permiso al rey para ganar tierras y ponerles nombre, más que por un gobierno efímero por este afán español del más allá. Y Nueva cuando los reyes, como Alfonso, no hacían tierra para cumplir una palabra, y después de cumplida en-

traban por la muralla difícil, acaso dando paso primero al pendón de victoria del Cid. Allí está la puerta, y la habréis visto un día.

Andad Castilla de parte a parte, recontad sus aldeas, seguid sus ríos, sus anchas sementeras y sus estrechas cañadas, y llenad vuestra alma de luz, de la luz clara inimitable de la meseta. Simancas y Tordesillas, Pancorvo y Arévalo, Medina, Illescas y Toro; Hita —la hincada—, solar del Arcipreste, Plasencia y Guisando. Y en todas partes encontraréis un color nuevo y una sensación inédita. Y veréis sangre de toro sobre la puerta de una novia escondida y amante, y en la casa de otra podréis entrar de fiesta y comeréis una endrina por la felicidad que le deis. Y un día, en una aldea cualquiera, os presentarán una capa acartonada y parda, con la que llevaréis en andas una imagen pequeña por sendas de romeros, entre rastrojos y zarzales. Bajo un sol que hace andar lento y bajar los ojos, para levantarlos sólo con el atardecer. Y entonces el alcalde os dará un cohete, porque sois forastero, y al encenderlo, tendréis inesperadamente un gesto ritual.

Y veréis emigraciones inacabables de ganados, que a veces pisan León. Y subirán por el río las balsas remeras de troncos aún jugosos, mientras dos puentes más abajo hayáis visto el agua eficaz de una serradora descender entre cristales de escarcha, enjaulada de frío. Ya vendrá el estío aplanchador y la mujer con haz sujeto por la frente, que os dirá la ruta de la ermita solitaria, donde hay una pared con sombra y un pozo de agua fresca y profunda.

Así han sido mil años de Castilla, y así serán mil después. Tierras con lecciones enlazadas de tristeza y de gozo, de luz y de sombra. Castilla del hombre; humanamente extensa, dura y silenciosa, piel de España rugosa y tostada.

